



Engalanamos hoy esta primera página de "Vida Aristocrática" con el retrato de la encantadora señorita Mercedes Antelo, hija de los señores de Antelo (D. José), que si antes era la alegría del hogar de sus padres hoy es la reina del que acaba de constituir con su celebrado casamiento. Mercedes Antelo, cuyo rostro sonríe a la felicidad, es un tesoro de bondad y de simpatía.

NUESTROS COLABORADORES

GRATITUD A LA CRUZ ROJA

DEDICADO uno de mis artículos a la Cruz Roja y a esa mujer sublime llamada en la *Guía Oficial*. «Duquesa de la Victoria» y en España entera «Madre de nuestros soldados», justo es memorar también el agradecimiento de pechos hidalgos, mártires de la Patria, que al alentar un sueño de gloria enrojecieron con su sangre las ardientes arenas africanas, de donde fueron recogidos sus cuerpos casi exangües, por la Cruz bendita de Caridad.

Reanimadas esas vidas con amorosa solicitud, tiernos desvelos y dulces cuidados que almas femeninas prodigaron en los hospitales bajo los auspicios de la patriótica institución, en el corazón del doliente dejaron grabado imperecedero y grato recuerdo; y como al frente de esa grey heroica se hallaba una mujer toda abnegación, sencillez y dulzura, «Mater alma» de la Cruz Roja, Santa Duquesa de la Victoria, a ella por sentimiento unánime se la proclamó como personificación latente de Piedad y Caridad. Así se explica que España y su Ejército, particular y colectivamente, al querer demostrar su gratitud a la Cruz Roja, la simbolicen en homenajes tributados a tan extraordinaria mujer. Todas estas pruebas de cariño y veneración forman el museo predilecto (por decirlo así), de la que hoy comparte su vida con el descendiente de Espertero; sonrío alegre y ufana ante las innumerables postales y estampas de Virgenes y Santos Patronos de oscuros pueblecillos, que humildes soldados convalecientes la dedicaron agradecidos; para todos ellos tiene una palabra de afecto, como al verlos heridos tuvo frases de consuelo, y ellos después, robándose a su propio descanso quizá, la ofrendaron con su trabajo. Uno de ellos, modeló una cabeza en yeso, otro, con hilos de seda pegados hilo a hilo sobre una cartulina hizo el retrato de la Virgen de las Angustias; otro talló en madera una capillita de la Virgen del Pilar; unos cuantos soldados aragoneses la regalaron un bonito pergamino pintado por Beltrán, y tantos otros sencillos recuerdos imposibles de enumerar.

Solo de pergaminos orlados con finos escudos y emblemas podemos contar bastantes, entre ellos el dedicado por el Regimiento de Infantería de Almansa 18; otro de Murcia, con la Virgen de la Fuensanta; de Melilla, nombrándola hija adoptiva, en cuya bien miniada orla cam-

pean el escudo de la ciudad y el de la Duquesa; de Valencia de Alcántara, también con el nombramiento de adopción, acompañando a una bonita placa, y otro del Casino Militar de Sevilla.

Algunos regimientos, como el del Rey, la enviaron una pulsera de identidad, de platino, como perteneciente a dicho regimiento; el Tercio la dedicó sus insignias en otra pulsera de brillantes y platino; los Regulares de Melilla, núm. 2, regaláronla un alfiler, precioso también, con sus insignias. Hasta la Izquierda Liberal de Sevilla, en testimonio de admiración a la simpática y dulce Duquesa, quiso tuviese un recuerdo, simbolizado en una medalla de nácar sobre platino orlado de brillantes, representando la soberana efigie del Cristo del Gran Poder, y el Casino Militar sevillano, además del pergamino ya dicho, la envió un artístico cofre de plata repujada sobre cuya cubierta se ostenta la Cruz de brillantes y rubies.

Entre las fotografías dedicadas a la noble dama, en sitio de honor está la de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, que firma el cariñoso escrito: «A Carmen Victoria en prueba de admiración y

afecto por el hermoso ejemplo que ha dado cuidando a mis soldados de África.»

Hay un retrato de Millán Astray, herido; otro de González Tablas y la propia Duquesa actuando de enfermera con el valiente que después dió su vida a la Patria, cuya dedicatoria copio: «Solo habiendo sido asistido en el Hospital de la Cruz Roja se comprende la enorme labor que la ilustre Duquesa realiza, y a quien debe gratitud España entera.» De otra fotografía, también de González Tablas herido, inserto aquí las afectuosas frases: «¡Quiera Dios que la Cruz Roja tenga el apoyo de todos los españoles! Ganaremos todos con ello mucho. Nunca olvidaré que gracias a la Duquesa de la Victoria he curado de grave herida.»

¡Todos envuelven en un mismo sentimiento de gratitud a la Cruz santa y la aristócrata sublime condecorada por petición unánime con la Cruz de Beneficencia, cuyas insignias adquiridas por suscripción nacional, la fueron entregadas en magnífico estuche, así como el lujoso álbum, donde, encabezadas con las firmas de los Reyes, se hallan las de los Jefes de todos los Cuerpos que contribuyeron a dicha suscripción. Las páginas de este álbum son verdaderamente una curiosidad artística, pues en finas miniaturas formando preciosas orlas están representados los escudos, emblemas e insignias de Corporaciones, Regimientos, y ciudades que integran el homenaje.

¡Si fuéramos a elogiar la labor heroica de la risueña, sencilla y gentil Duquesa no acabaríamos nunca! Me contento con finalizar mi artículo copiando la sentida plegaria que un soldadito del Inmemorial del Rey, Rafael Lainez Alcalá, escribió sobre un pergamino pegado a una servilleta de campaña. Esta plegaria es más elocuente que cuanto yo mismo pudiera decir:

«¡Dios te salve, dulce paloma de la Caridad, gentil Duquesa de la Victoria; Reina y Señora de nuestros corazones, esperanza nuestra en los días de lucha! No apartes de nosotros tus ojos benignos; derrama siempre la luz de tu sonrisa y ten en cuenta que si caemos en el campo de batalla para no levantarnos más, es nuestro deseo que tus manos de madre cierren nuestros ojos... En tí esperamos, y en tí confiamos como en nuestra madre, nuestra novia, nuestra hermana...»

¡Dios te salve Reina y Señora nuestra, blanca paloma de la Caridad, gentil Duquesa de la Victoria! ¡Dios te salve, madre amorosa de los soldados, Dios te salve!

¡En nombre de los soldados del Inmemorial!»
TORRES DE GUZMAN.

A V. L., AL CUMPLIR LOS VEINTE AÑOS

Has llegado a tener veinte cumplidos sin grave riesgo de tu vida hermosa. Bien puedes afirmar que los vividos han sido todos de color de rosa.

Un horizonte nuevo se levanta delante de tus ojos. Cuanto más cerca estés más se agiganta. La senda cría abrojos.

Murieron en tus manos los floridos rosales, deleite de tu infancia reidora. Murieron en tus ojos las luces matinales con que tu vida saludó la aurora.

Brilla potente en el cielo de tu juventud un sol ardiente: amor a la ciencia y la virtud.

Los dos amores que han forjado los grandes luchadores; y poblado de santos el cielo y de conquistadores el maldecido suelo,

Aquí la vida pensadora comienza a alborear. ¡La simiente robusta bajo los surcos que ya quiere brotar!

Los sueños de la infancia acabaron como tardes de Abril. Las auras disiparon los aromas del mágico pensil.

Yacé rota la muñeca querida y olvidadas las galas de la dicha fingida.

La vida es lucha y dolor.

La vida es el fulgor de una esencia infinita, de una gloria inmortal que jamás se marchita...

¡LA VIDA ES AMOR!

FRAY ANTONIO GARCÍA DE FIGAR.O. P.

ALEGORÍA

Para María Luz Casal, cuyo nombre es una alegoría. Por que es de semblante pensativo y bello.

¡Oh!, cielo azul bordado de amantes golondrinas en el quieto crepúsculo poblado de súplicas y pálidas neblinas...

Blanco río que copia en su corriente el día que se muere lentamente y de naciente noche el negro manto y deja al alma pensativamente y hace más débil el lejano canto.

Melancolía intensa de la tarde que desmaya en los brazos de la sombra, que va dejando sin color la alfombra que de colores y esplendor fué alarde.

¡Oh!, triste alegoría de un empeño: cuán bien me dice tu dolor huraño ¡que fue una golondrina cada sueño! ¡que es una sombra cada desengaño!

AURELIO DE MENDIZABAL.

CANCIÓN DE LA INFANTINA

Para Beatriz, la hija menor de mi querido director y amigo don Enrique Casal. Por que es traviesa como una mariposa y tiene nombre de princesa.

La infantina de las trenzas de oro fué encantada por un rayo de sol en la pompa del simbólico coro de un arpegio de oro y un doliente arrebol.

Bajo el Cielo de amarillo topacio en la pena de una tarde Otoñal una sombra cabalgó en el espacio y dejó en el palacio un temblor sideral.

Y en la tarde que doliente moría la infantina comenzó a entristecer. ¡Lentamente se marchaba su día! Y jamás ¡ay! vería sus sueños volver.

La infantina de las trenzas de oro se moría como un rayo de sol, bajo el ritmo del arpegio sonoro de sus sueños de oro de su leve arrebol.

AURELIO DE MENDIZABAL.

EL VERANO EN EL EXTRANJERO

No en los límites de una página, sino en las doce planas de esta revista no cabrían las muchas noticias que pudieran darse acerca del verano en las montañas y playas extranjeras. En llegando los meses de calor, franceses, italianos, belgas, alemanes e ingleses acuden a las playas y balnearios de moda y a las alturas, aún coronadas de nieve, de los Alpes o los Apéninos, para disfrutar de tranquilidad o diversión, según los gustos de cada cual.

Lógico es que a nosotros nos interese principalmente aquel aspecto del veraneo europeo que tenga alguna relación con los españoles.

Así, la breve temporada que la Reina Doña Cristina, en unión de la Infanta Doña Isabel Alfonsa, ha pasado, primero en Lausana (Suiza) y luego en diversos puntos de Baviera, ha tenido para nuestros compatriotas que en aquellos países residen o veranean un gran atractivo.

La Infanta Doña Eulalia se ha instalado en el convento de la Asunción de Auteuill, mientras que su hijo el Infante Don Alfonso de Orleans se halla, con su augusta familia, en Londres. Por cierto que a la capital inglesa han acudido este año, atraídos por la Exposición de Wembley, centenares

de españoles. En Checoslovaquia también hay muchas familias españolas, especialmente en Karlsbad, que este año se halla animadísimo. A dos horas del famoso balneario, en un lugar de ensueño, se halla la residencia de los Príncipes Godofredo de Hohenlohe, en Saint Joschnus Thal. Cerca de ella se alza el castillo de los Príncipes de Lobkovirtz, en el que ahora se alojan los Príncipes Max de Hohenlohe Langenburg, con quienes pasa una temporada su madre la duquesa de Parcent.

Deauville, la famosa playa francesa, está en plena animación.

Puebla los hoteles, las «villas» y las casas todas de Deauville una numerosa colonia cosmopolita, en la cual figuran algunos españoles de distinción. Allí están los marqueses de Viana, duques de Peñaranda, condes de la Maza, vizcondes de la Rochefoucauld, marqueses de San Miguel, marqués de Villabrágima, condes de Yebes y otros más.

El deporte más cultivado y que más llama la atención de la gente aristocrática es el polo. Últimamente se ha jugado un interesante «match» en el que tomaron parte tres equipos formados por el coronel Miller. Los aristocráticos jugadores españoles han hecho un lucidísimo papel.

En Biarritz, la reunión celebrada por los representantes vascos españoles y los vascos franceses, encaminada a lograr la supresión de los pasaportes entre España y Francia, dando al viajero la mayor suma de facilidades, ha cons-

tituído una manifestación de confraternidad hispano-francesa. Se alcanzará o no el objetivo perseguido, que eso depende de las gestiones que ahora realicen las comisiones nombradas para cada país. Mas, por lo pronto, la reunión ha servido para poner de manifiesto las simpatías que existen entre vascos franceses y españoles, así como la inutilidad de las competencias exageradas, ya que hay vida para todos.

La temporada veraniega en aquella playa continúa muy brillante.

El aspecto de la gran playa, poblada de mujeres guapas y elegantes, es deslumbrador. Las casetas a rayas rojizas, semejan un enorme campamento sobre la extensión de arena, don-

sino Bellevue, donde se celebrará la mayoría de las grandes fiestas mundanas.

En las residencias particulares se celebran agradables fiestas. El marqués de Alcedo ha obsequiado a sus amistades con agradables comidas. En su «villa» Trois Fontaines, los condes de la Viñaza, con quienes se encuentran sus hijos los condes de Yebes, han dado gratas reuniones, con «bridge», a las que asistieron las duquesas de Fernán-Núñez y Baena, princesa Kotschubey, marquesas de Sancha, Villamanrique, viuda d'Arcangües y Casa-Montalvo, condesas de Castilla de Guzmán, Maillé, Montalivet y Montequiou; baronesas Huene y d'Arnonville, señoras y señoritas de Bäuer, Beístegui, Le Motheux,

Bourbaki, Arcangües, Cárdenas, Cartasac, Miláns del Bosch, (don Javier), Mojarrieta, Sancho Mata, Poliakov, Pereira y Rodríguez Rivas.

En el Club de los Tamarís se organizan brillantes comidas y fiestas, a las que concurre mucha gente distinguida.

En San Juan de Luz, la temporada estival también está en su apogeo.

Por la mañana los veraneantes concurren a la playa, que es una delicia. Luego, a la hora del aperitivo, a «la Pér-gola». Son dos notas de color, vivas y alegres, únicas en toda la costa. Todo el mundo baila, sin distinción de

edades. Las muchachas llaman la atención con sus trajes de grandes flores, que parecen cretonas. El «jazz» es espléndido, y de vez en cuando se escucha, acompañado por el acordeón, un melodioso tango.

Nota de gran atractivo es el «golf» de la Nivelle, en el que numerosos ingleses se dedican a este deporte favorito. Por las tardes, a la hora del té, apenas queda hueco en el «chalet».

Todas las noches hay comidas de gala, muy animadas y seguidas de baile, en «la Pér-gola» y en el Hermitage. Pero nada iguala a las noches serenas y estrelladas de la incomparable «Rivière», de Ciboure. Una delicia.

La colonia veraniega es muy nutrida. En Ciboure están, S. A. la Duquesa de Talavera y los augustos hijos del Infante Don Fernando. Allí se encuentran los marqueses de Donadio, los de Bermejillo del Rey; sus hijos, los señores de Chapa; los vizcondes de Altamira, la señora de Núñez de Prado, los señores de Proctor, tan estimados en Madrid; los marqueses de Villabrágima, los señores de Alonso Martínez, los de López de Carrizosa, los de Benjumea y otros.

En algunas de estas casas suelen celebrarse reuniones para tomar el té y jugar al «bridge». Además se organizan interesantes excursiones.

Como puede advertirse, ta vida en todas esas deliciosas playas se desliza entre frescas brisas marinas y melodías de «jazz-band».

De lo que no cabe duda es de que el veraneante lo pasa muy bien.—V. A.



Bello paisaje de Checoslovaquia. Al fondo, el castillo que es este verano residencia de los Príncipes Max de Hohenlohe Langenburg.

de centenares de niños juegan. En el muelle, por la tarde especialmente, se reúne una sociedad cosmopolita, que habla todos los idiomas conocidos.

Las modas, por cierto, son este año bastante extraordinarias, y es curioso ver evolucionar a una cantidad de señoras y de muchachas con telas floreadas, que hasta ahora se reservaban para forrar los muebles. La moda de las melenitas cortadas empieza a decaer, y ya se presentan muchas señoras y muchachas con grandes peinados.

Contribuye a la hermosura de la playa el edificio reformado del Casino de Bellevue. Sus dimensiones han aumentado considerablemente y salen muy airoas sus líneas; aquella masa blanca que ha de servir de albergue a las diversiones, a los juegos y a todas las manifestaciones de la elegancia, ofrece un marco digno del panorama en que ocupa lugar principal, tanto por su situación como por la esplendidez de las fiestas que se celebran en su recinto y en sus terrazas.

En Bellevue y en el Casino Municipal están en plena fiesta. En el segundo, terminada ya la temporada de comedia, comenzaron el día 7 las representaciones de opereta, que terminarán el 24. Dos días después empezará la temporada de ópera y ópera cómica, con el concurso de mesdames Chenal, Kousnetzof y Davelli, y de monsieur Lapelleterie y Francel. También se celebran los conciertos clásicos, así como en el Ca-

AGUSTIN G. DE AMEZÚA

DENTRO de pocos años los periódicos darán la noticia de haber sido elegido académico de la Española el señor don Agustín G. de Amezúa y lo que llamamos por eufemismo gran público y no vulgo a secas se preguntará acaso quien es Amezúa y en que consiste su labor literaria. La Real Academia Española habrá cumplido entonces con un deber. Aunque el gran público le ignore y no figure su nombre para nada en los grandes *catipunams* de los «institucionistas» más o menos ocultos en sociedades de títulos diversos, Amezúa es hoy por hoy el más legítimo representante de la erudición a la española. Entre sus ascendientes intelectuales figuran en primer término Rodríguez Marín y Menéndez y Pelayo. Remontándonos un poco más en esta genealogía literaria nos encontramos con los hermanos Fernández Guerra, Amador de los Ríos y demás historiadores de nuestra literatura que, a fuer de latinos, supieron prescindir del krausismo, el hegelianismo y otros ídolos germánicos que a España trajeron Sanz del Río, Perojo, Azcárate y no se si algún otro de los vapuleados en *La ciencia española* por el inmortal polígrafo montañés. Amezúa no ha besado la tierra ante los pontífices del «Institucionismo» que reparten a su antojo y con harta injusticia las más veces cátedras y patentes de sabiduría oficial y oficiosa. Por ello, somos nada más que unos pocos quienes admiramos muy sinceramente su obra, celebrando que quede aun en la latina España, como ejemplar de muestra, un erudito joven de raza latina.

Pero ¿a qué clase pertenece la erudición de Amezúa? ¿Es quizá un beneditino encerrado de continuo en su celda? No. Amezúa es hombre de sociedad, gusta del trato de las gentes y estudia, tanto como en los libros, en la vida. Puede asegurarse que para él son los libros guías de la vida. Los consulta no como quien leyera el *Johanne* o el *Baedeker* en la soledad de su cuarto y sin ánimo de viajar. Espíritu despierto, alma viajera a través de las ideas y de los siglos, usa la erudición como instrumento para restablecer la vida de otras edades y esta pasión suya por lo que vive le ha hecho escoger para sus investigaciones de historia literaria al más grande de nuestros genios, al que conoció todas las formas, aspectos y manifestaciones de la vida, al que supo vivir de la manera más amplia, más fecunda, más íntegra, más rica, a Cervantes, en cuya biografía carece de sentido por lo que a él se refiere el verbo *vejetar*.

No es lo mismo estudiar verbigracia a Descartes que meditó y escribió en un gabinete cerrado y pequeño, junto a una estufa—no «dentro de la estufa», como alguien ha dicho en la versión española de una de sus biografías—que seguir paso a paso a plena luz y al aire libre la existencia desenfadada del autor del *Quijote* y las *Novelas Ejemplares*. La vida pide al erudito más trabajo, mayor desvelo, actividad más pronunciada en la búsqueda de noticias e informaciones, compulsación de documentos más atenta, maestría insuperable en la integración de lo disperso que ha de lograr unidad a la obra. La teoría «del arte para la vida» lleva en los dominios de la historia literaria y de la crítica aplicada a libros antiguos muy dura labor a quienes a ella dedican sus actividades y su talento. Amezúa ha triunfado en esta noble y difícil empresa. Su edición crítica de *El casamiento engañoso* y *El coloquio de los perros* de Cervantes que premió la Real Academia Española con medalla de oro por voto unánime y editó con todo lujo a sus expensas en 1912, es modelo en su género.

El autor no se limita a poner unas notas que aclaren los puntos dudosos del texto cervantino, ni a señalar por único comentario la significación literaria del *Coloquio de los perros* dentro de la literatura española. Hace bastante más, sin

descuidar tampoco dichas aclaraciones y dichos comentarios. Cervantes — ya lo dije — es escritor que vive plenamente y Amezúa ejerce su erudición con el fin de restablecer la vida. Consecuencia de ello es el estudio de la sociedad y las costumbres españolas que hay en la introducción y las notas de Amezúa a la *Novela Ejemplar* mencionada. Si las obras de Cervan-



El ilustre literato don Agustín G. de Amezúa.

Foto Kautak.

tes son retrato, trasunto y símbolo de una manifestación social e intelectual de algunos de los años en que vivió su creador sublime, para estudiarle es necesario conocer a la perfección los círculos sociales a que se refieren sus escritos, la vida que encierra en sus páginas portentosas, la experiencia del mundo que el soldado de Lepanto y el cautivo de Argel sacó de sus desdichas, las ideas y opiniones que flotaban a su alrededor, el cúmulo de escenas pintorescas que de continuo presenciaba, la consecuencia moral y filosófica que la existencia de cada día iba depositando en su espíritu...

La vida no es abstracción; no se reduce a una fórmula precisa que pueda contenerse en unas pocas palabras. Para restablecer la vida pretérita es menester, sin que se pierda la unidad de la investigación, y del relato, ir descendiendo a cada uno de los pormenores y sucesos que integran la sociedad de un período histórico determinado y analizar el valor de los acontecimientos que salgan al paso.

Una sociedad es, en primer término, política. Las acciones de reyes y ministros suelen ser fecundas en resultados de mucho realce para el moralista o historiador de las costumbres y para el literato. Por eso Amezúa comienza su *Introducción* narrando el traslado de la Corte de Ma-

drid a Valladolid que ordenó Felipe III, con toda la serie de antecedentes y consecuencias que estudia el comentarista del *Coloquio* con tanta erudición como amenidad, patente en las soberbias descripciones de la villa del Manzanares y la ciudad del Pisuerga y en la pintura de la vida que en una y otra población llevaban corceanos, burgueses, estudiantes, regidores, gentes de la justicia, soldados, pícaros, poetas y hombres y mujeres de toda especie, consagradas ora al estudio, ora al bullicio, ora a dar animación y carácter en la antigua Pintía a los Portales de San Francisco, al Espolón, a la Plaza Mayor, a la Puerta del Campo... El autor traza estas páginas, a la vista de numerosos y bien escogidos documentos, libros y papeles, con la serenidad de los grabadores ingleses del siglo XVIII que reproducían escenas burguesas y el detallismo—aquí nunca exagerado—de los pintores flamencos.

Cervantes cae en Valladolid por entonces. Le llevan a la Corte asuntos de justicia relacionados con su cargo de comisario que dos veces le tuvo en la cárcel por cuentas atrasadas con los contadores de Hacienda. En el Hospital de la Resurrección de Valladolid coloca el inmortal alcalaino su *Coloquio de los perros*. Amezúa emprende su labor de crítico y de historiador de las letras. Con método muy seguro nos informa de cuanto hay que saber sobre los orígenes literarios del *Coloquio*, sus fuentes vivas o sean las observaciones y episodios que tomó Cervantes de la sociedad que le rodeaba, las fuentes del episodio de las Camachas, el papel de *El casamiento engañoso* cerca del *Coloquio*, el valor de este último en relación con las costumbres de su tiempo.

Muchos capítulos y notas de este libro valen por un tratado completo sobre las prácticas de hechicería y supersticiones de comienzos del siglo XVII, con las causas que seguía la Inquisición a las señaladas como brujas, las opiniones de teólogos, moralistas y literatos, las noticias, por demás curiosas, que abundan en narraciones diversas de aquel tiempo.

La transcripción del texto y las notas que le acompañan aseguran todavía la excelente opinión que forman los lectores de Amezúa, una vez que se han asomado a la España de Felipe III y han visto en aquellas páginas bien claramente el cuerpo y el alma de nuestra nación, tal y como se refleja en las obras de Cervantes. No hay aspecto de la vida española de entonces que no esté estudiado con mucha copia de datos y pruebas en la *Introducción* y las notas de Amezúa, de las cuales da el autor un índice alfabético para facilitar su consulta.

No es posible hoy en día estudiar la España del siglo XVII sin acudir a esta edición crítica del *Coloquio*, obra portentosa de erudición a la moderna, pero en sentido humanista español, donde se da cuenta precisa y para dejar satisfecho al más exigente en métodos y detalles de investigación sobre puntos de historia literaria, de los aspectos que ofrece la *Novela ejemplar* de Cervantes relativos a teología, derecho, costumbres, letras divinas y humanas, medicina, bailes, gramática, hermeneútica, geografía de España, bibliografía, etnografía, *folk lore*, anécdotas curiosas y otros mil pormenores que confirman el talento, buen gusto, sentido crítico y amplio y variado saber del comentarista.

No obstante el mérito de esta obra y el trabajo de beneditino que para darle cima fué necesario, Amezúa, hombre muy atareado en menesteres que nada tienen de común con la literatura, ha publicado también obras no menos estimables que la edición crítica del *Coloquio de los perros*. Sirvan de ejemplo *La batalla de Lucena* y *el verdadero retrato de Boabdil*, las *Fases y caracteres de la influencia del Dante en España* y el magnífico prólogo a *Las seiscientas epotegmas* de Juan Rufo que ha sacado a luz recientemente la Sociedad de Bibliófilos Españoles, de la que Amezúa es secretario y

también en lo que cabe historiador, según acredita un folleto-carta de Amezáa al marqués de Laurencin en el que se exponen las vicisitudes por que la Sociedad ha atravesado.

En la *Introducción a Las seiscientas apoteogmas* del autor de *La Austriada*, muéstrase nuestro erudito en su aspecto de crítico y literato y no como investigador. Y es que la biografía de

Juan Rufo ha quedado perfecta en el trabajo de don Rafael Ramírez de Arellano, al que Amezáa se refiere corrigiendo algunos defectos de la parte crítica.

El lector acaba este prólogo de 116 páginas conociendo la vida, el espíritu, la condición y la obra de Juan Rufo y con noticia completa sobre el género literario de las *apoteogmas* o sen-

tencias breves e ingeniosas. Agustín G. de Amezáa, cuya erudición es toda de primera mano, posee condiciones muy envidiables de divulgador. La galanura de la forma avalora en sus escritos lo sólido del pensamiento y lo acrisolado del saber.

LUIS ARAUJO-COSTA.

LA VIDA DE SOCIEDAD

Notas diplomáticas

Se halla ya entre nosotros el nuevo Ministro de Méjico en España, don Enrique González Martínez, que ha desempeñado recientemente el mismo puesto cerca de los Gobiernos de Chile y la Argentina, con resultados prácticos muy positivos para las relaciones de su país con ambas Repúblicas sudamericanas.

Aparte de su sólido prestigio como diplomático, y rindiendo culto a una brillante tradición que liga a este ejercicio el nobilísimo de las letras, el señor González Martínez es uno de los más exquisitos poetas de habla castellana y un propugnador incansable de la cultura hispana en las Repúblicas trasoceánicas.

Director de la *Revista de Revistas*, de Méjico; socio de número de la Academia mejicana, y, ante toda otra condición, poeta privilegiado, de la noble estirpe de Nervo, cuenta entre sus producciones varios tomos de versos que han puesto su nombre en uno de los primeros lugares de la lírica moderna castellana.

Bien venido sea el distinguido diplomático a esta tierra materna, en la que sólo hallará amistades y afectos.

El Embajador de Inglaterra y lady Rumbold, que pasan el verano en Zarauz, han hecho recientemente una excursión a Bilbao y Santander. En aquella capital fueron obsequiados con un almuerzo por los marqueses de Arriluce de Ibarra. En Santander cumplieron a los Reyes.

El agregado de la Embajada italiana, señor Miguel Scammacca, ha sido destinado a Belgrado. La marcha del señor Scammacca ha de ser muy sentida en Madrid, entre cuya sociedad se ha captado el distinguido diplomático generales simpatías.

También ha de ser muy sentida la noticia de haber cesado en su cargo el secretario de la Embajada de Francia en Madrid, M. De la Blanchetai. El distinguido diplomático ha sido destinado al Ministerio de Negocios de su país, y ha marchado ya a París.

Monsieur De la Blanchetai gozaba entre nosotros de muchas simpatías, por ser una persona amable y cordial.

Para sustituir al citado diplomático en su cargo ha sido nombrado M. Leverdier, que prestaba sus servicios en la Legación de Francia en La Haya.

Se encuentra en España la señora de Merry del Val, esposa de nuestro Embajador en Londres. La distinguida dama pasará, como otros años, una temporada entre nosotros.

La marquesa de Arriluce de Ibarra

LA marquesa de Arriluce de Ibarra, que desde Bilbao se dirigía a Santander en automóvil, acompañada por su hija, fué víctima de un ac-

cidente cuando se encontraba cerca de la capital montañesa. Ella y su hija resultaron heridas.

Por fortuna, las lesiones carecieron de importancia.

La marquesa de Arriluce y su hija fueron trasladadas al Hotel Real de Santander, donde fueron perfectamente asistidas.

Numerosas personas de la sociedad, en la que tan justas simpatías goza aquella dama, desfilaron por el hotel para informarse de su estado.

La Reina Victoria, que tanto estima a la marquesa, fué en persona a visitarla. No hay que decir cuán agradecida fué esta atención.

Las playas de moda

CUANDO llega el verano, las gentes marchan en busca de las playas.

La moda hace que la corriente emigratoria enfle su rumbo hacia los mismos lugares, consagrados por la costumbre de no pocas generaciones. Probablemente, nadie se parará a pensar quiénes fueron, en cada caso, los descubridores a estos fines de éste o aquél lugar del litoral. Porque para que una playa atraiga veraneantes es menester que alguien «la lance».

Le *Figaro* de París ha publicado unos cuantos nombres en relación con las playas francesas. Fué la duquesa de Berry quien acreditó a Dieppe como lugar de ocio estival. Alejandro Dumas atrajo la atención sobre Trouville, humilde aldea de pescadores a la sazón. El duque de Morny puso de moda Deauville, y Alfonso Karr, a Etretat. La boga de Biarritz data de Napoleón III y la Emperatriz Eugenia, como se sabe. Y así sucesivamente...

En cuanto a San Sebastián, nadie ignora que la fama que la bella ciudad española ha adquirido, se debió en buena parte a la predilección que por ella ha sentido siempre Su Majestad la Reina Doña María Cristina. Y el Sardinero se ha animado desde que nuestros Reyes van a la Magdalena. La playa de Santander ya está «lanzada». Ahora lo que hace falta es que sepa mantener el terreno conquistado.

Concurso de "tennis" en Bilbao

COMO otros años se ha celebrado en Bilbao el primero de los torneos de *tennis* que han de tener lugar este verano en diferentes ciudades del Norte.

Los partidos del concurso bilbaíno resultaron muy interesantes. El último día se efectuó el reparto de premios a los distinguidos jugadores que habían tomado parte en él. El resultado fué el siguiente:

Campeonato internacional. Primero, Jean Zamazeuilh; segundo, Antonio Satrústegui.

Campeonato internacional (dobles). Primeros,

Jean Zamazeuilh y José Alonso; segundos, Antonio e Ignacio Allende.

Individual «handicap». Ignacio Allende.

Dobles «handicap». Amán y Borda.

Campeonato social. Antonio Allende.

Mixtos «handicap». Carmen Zabálburu y Rafael Echevarría.

Terminado el reparto de premios se celebró en el mismo campo un animado y brillante baile, que duró hasta la madrugada.

Noticias de La Granja

DICEN de San Ildefonso que recientemente se organizó una numerosa expedición, en automóviles, para visitar el castillo de Coca, distante de allí poco más de 60 kilómetros.

Entre los excursionistas figuraban las familias de Jura Real, Haro, Soriano, Albiz, Seijas, Coghén, Merry del Val, Valdeiglesias e Ibarreta. También fueron las señoritas de Valdenuñas, Somosanchos y Monteagudo, señora de Creus, y los señores Avial (don Alejandro), Coello (don Alonso), Neville, Muro, vizconde de la Nava del Rey, y Silvela (R.), entre otros.

Han comenzado los ensayos para la función teatral de aficionados, que se verificará, como todos los años, a beneficio de los pobres del pueblo.

Con objeto de visitar a sus hijos, los marqueses de Aymerich, ha estado unos días en La Granja el marqués de San Vicente y Velilla de Ebro. Recibió nuevas manifestaciones de pésame por las repetidas desgracias que acaba de sufrir.

También ha estado el distinguido artista don Javier de Winthusen, con objeto de presentar los planos para un jardín de estilo español que una señora de la colonia se propone hacer en la casa de su propiedad.

De regreso de un encantador viaje por el Norte de Europa, han llegado a San Ildefonso los recién casados señores de Bauer (don Eduardo). Han visitado Holanda, Dinamarca, Suecia y Noruega, donde pudieron ver perfectamente el sol de media noche, gracias al buen tiempo.

Han salido de La Granja para Bilbao la señora de Creus y sus hermanas las señoritas de Santos Suárez.

Han empezado las cacerías de águilas con buhos, de la manera que preconiza el libro del duque de Medinaceli «Las aves de rapiña y su caza».

Este año se da muy bien la cacería, especialmente en el alto de la Cruz de la Gallega. Los cazadores traen bastantes águilas «perdiceras» y «rateras», que son las que abundan más. También suelen cobrarse águilas calzadas, y aunque son más raras, algún águila real.

En cambio, los cazadores de codornices se quejan de su escasez. El que trae una docena se considera muy afortunado.

Se ha disputado una copa de plata entre las jugadoras de «Mah-Jangg», la cual ha sido ganada por la señora de Avial (don A.).

DESDE UN RINCÓN DE GUIPÚZCOA

LOS ALEGRES CASERÍOS VASCONGADOS



Las típicas construcciones vascongadas ...

como él tenga una atención con cualquiera, bien puede asegurarse que lo hace con toda sinceridad. No tendrá halagos ni hará pamemas; pero desde luego pondrá en su ofrecimiento toda su alma.

Yo, entre esta gente, estoy ya encantada. He prescindido de perifoneos y me he convertido en una aldeana más. ¿Para qué tacones altos en los zapatos y medias de seda, y telas plisadas y encajes y plumas? Nada, nada. Un sencillo trajecito de percal, más o menos mono; mis alpargatas,—lo más cómodas posible, eso sí,—y mi sombrero de paja.

¡Y a hacer excursiones! No tiene usted idea de lo que yo me divierto, cuando salgo con mi hermano Juan y cogemos el *tole, tole* por esos caminos. Nos echamos a una cesta una buena tortilla y allí donde se nos aguza el apetito—que siempre llevamos despierto,—hacemos alto y ¡a comer! Claro que siempre procuramos que el alto coincida con nuestra llegada a un pueblo o a un caserío; porque entonces la tortilla se rocía con fresca sidra... que ya puede usted figurarse lo rica que está.

En nuestras correrías hemos visitado una porción de poblados y pueblos, verdaderamente característicos. Lo que más ha llamado mi atención es la diversidad en las construcciones típicas vascas; todas correspondientes a un mismo tipo de edificación y, sin embargo, todas tan deliciosamente diversas.

Las aldeanas, con sus enormes cántaras a la cabeza y sus manos generalmente en jarras, van y vienen también por las sendas o las carreteras, animando su marcha con monótonos cantos del país, que tienen un encanto singular... por lo menos cuando se escuchan por vez primera. Luego, a fuerza de oírlos en muchos labios y durante muchos días, llegan a hacerse pesados, pero siempre conservan el atractivo que es inherente al canto popular.

Una de estas aldeanas, que se llama Engracia, se ha hecho muy amiga nuestra, porque la compramos unas tortas especiales que ella hace con aceite y harina. El *intrínquis* de esas tortas está en un poco de almendra y otro poco de no sé qué,—ella no lo dice,—que dan a la pasta un gusto especial tan bueno, que estaría una comiendo tortas todo el año.

Tiene la Engracia tres hijos: los tres caben debajo de un *capacho*. Y casi tanto como las tortas me gusta a mí el chiquitín de la Engracia. Es rubillo, con unos rizos muy graciosos y con una media lengua que unas veces parece que va a hablar en vascuence y otras en castellano. Pero el muy picaro se explica perfectamente cuando quiere que le regale caramelos.

Este pequeñín, que se llama José Mari, y sus hermanos se han hecho muy amigos míos y son mis acompañantes en los días en que Juan se



... da un singular atractivo al paisaje de las encantadoras provincias ...

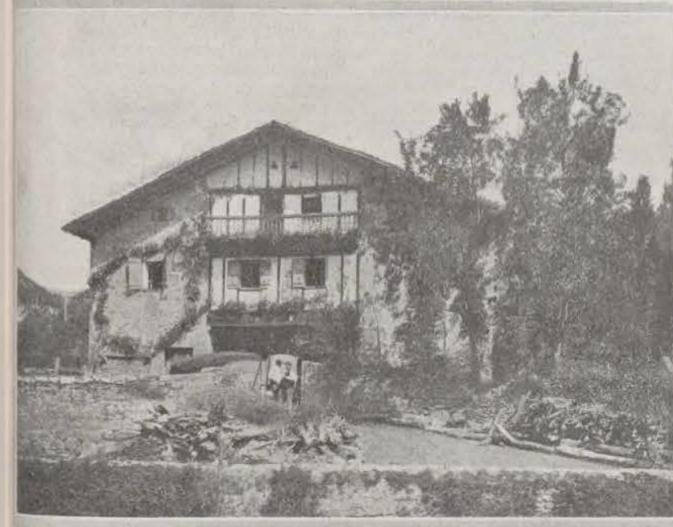
OYARZUN, AGOSTO. — ¿Quién había de decirme, amigo León Boyd, que a mediados de verano, me iba a ver recluida en este pueblecito de Guipúzcoa? Después de recorrer varias playas y de haber hecho mil magníficos planes para divertirme de lo lindo estos meses en San Sebastián y en Biarritz, he aquí que la enfermedad de una de mis hermanas nos ha obligado a alejarnos de toda diversión, escondiéndonos en este rincón donde todo es pureza en el ambiente y tranquilidad en torno.

Pero como cuando se tienen veinte años—¡ya, mi buen amigo!—no se resigna una tan fácilmente a consumirse de tedio, yo he encontrado en este Oyarzun,—al que de tan mala gana he vuelto,—ciertos encantos y bellezas, que no había advertido nunca.

Cierto que la suma de comodidades y atracciones conseguidas por un San Sebastián, no es posible encontrarla aquí; pero, en cambio, en este trozo de tierra guipuzcoana se vive más en contacto con la naturaleza; lo cual equivale a vivir más de verdad. Esta gente, que parece a la primera impresión huraña, es muy simpática en su misma llaneza. No puede pedirle a un vecino de Oyarzun empalagosas amabilidades ni exagerados cumplimientos; pero



... son deliciosamente diversas en sus variados detalles.



Esa misma diversidad en los caseríos vizcaínos y guipuzcoanos ...

¿No es verdad que la oración en tal forma, es una de las cosas más confortadoras?

Estoy muy contenta, porque con estas prácticas mías, los niños de la Engracia han aprendido a rezar en castellano. Claro es que me refiero a los dos mayores. Ambos lo hacían en su lengua regional, porque, como usted no ignora, toda esta gente es muy religiosa. Diganlo las puertas de todas las casas de Oyarzun, en las cuales se destaca la figura del Sagrado Corazón de Jesús.

Con el sentimiento religioso comparten mis vecinos el patriótico, mirado, en realidad, más desde el punto de vista regional que nacional. No es decir que por acá no piensen como españoles; es que quieren mucho a su patria chica y en ser de ella cifran su orgullo. Así como en las colinas y montañas cercanas, derruidas fortificaciones y casas aisladas y en ruinas nos hablan de la pasada guerra civil, en el espíritu y en el corazón de estos guipuzcoanos noblotos y apegados a los recuerdos, quedan vestigios de la pasión carlista que en otro tiempo y en mala hora ensangrentó los campos de España.

Pero ¿quién recuerda eso más que como curiosidad? La realidad hoy solo nos dice que es muy bello este trozo de tierra española.

UNA EXCOLEGIATA DESENVUELTA



... aun correspondiendo todas a un mismo tipo de edificación ...

Le envío unas cuantas fotografías que atestiguan lo que le digo. No es que las haya hecho yo. ¡Pobre de mí! Soy de un verdadero artista y yo no paso de ser una aficionada.

Pero lo que no hizo el fotógrafo fué lo que yo: que en casi todos esos caseríos me metí, curioseándolo todo. Están muy limpios y bien cuidados, por regla general. Esas casas, en las que se han inspirado tantos arquitectos para hacer modernos *chalets*, tienen un aspecto exterior simpático; pero aún cautivan más por dentro. Comodidades no les faltan y ventilación tampoco. Mas lo que a mí, especialmente, me encanta en ellas más, es la sensación de vida patriarcal que allí se respira. Grandes chimeneas, bancos de madera labrados, cocinas primitivas, grandes montones de leña... Y sobre todo, mucha limpieza. En las camas, unas sábanas que dá gusto verlas. Y en los bien repuestos armarios, un olor sano a manzana que enamora.

Cuando de una de estas casas se sale, otro aroma nos embriaga: un suave ambiente, impregnado de heno, habla a nuestros sentidos de las dulzuras y de las delicadezas que tiene la vida del campo. Cruzan los caminos las carretas de ruedas de madera, sin radios, arrastradas a veces por un solo buey, y en ocasiones, por una vaca que alterna sus funciones de animal de arrastre con aquellas otras de productora de leche. ¡Ese insustituible alimento que por estas tierras parece que sabe mejor!

dependiza para irse a jugar un partido de pelota con varios mozos del pueblo. ¡Nos ha resultado un estupendo pelotari! ¡Así se le han puesto esas espaldas, que ni las de Ochoa!

Le decía que los hijos de la Engracia me acompañan también en excursiones; pero las que hago con ellos son más cortas, entre otras razones, porque hay veces en que tengo que cargar con mi acompañante menor... porque se cansa.

Aun así, el otro día subimos el «Calvario de Oyarzun», llegando hasta la misma cumbre del monte. ¡Qué serenidad la de aquellas alturas! Qué majestad la que adquieren las cosas! ¡Y qué perspectivas tan deliciosas las que, desde allí se dominan! El ánimo, que ha ido preparándose durante el ascenso por la angosta vereda, flanqueada de trecho en trecho por cruces de piedra, llega a extasiarse al dominar la cumbre y siente indefinibles emociones. Yo, de mí, puedo decirle que, viéndome sola con tres niños,—uno de aquellos en mis brazos—no pude resistir la emoción que me invadía y, de rodillas, comencé a rezar, sintiéndome tan cerca del Cielo.

Vinieron a mi memoria los versos de Ferrari:

«En las ásperas montañas
hasta Dios el hombre sube...»



... tan llenas de bellezas y de recuerdos.

Fotos Satué.

LA MODA Y SUS CAPRICHOS

No hay tiranía que pueda compararse con la de la moda. Su reinado es constante, como es constante el humano capricho.

Mientras que una mujer o un hombre de buen gusto, imaginen formas diversas de vestir, de calzar y hasta de andar, la moda reinará con el poder mágico de su elegancia y su novedad. Pero, ¿no habíamos quedado en que no hay nada nuevo bajo el sol? Exacto; pero en la renovación total o parcial de los caprichos está precisamente el *quid* de la moda.

¿Cuántas veces una mujer hábil es capaz de transformar el aspecto de un vestido con un detalle sin importancia, que le da un sello de personal elegancia!

Actualmente se aplican a los vestidos muchos *panneaux*, que a veces son con pliegues y otras lisos, los cuales, hechos de tela ligera y transparente, dan una gracia especial a las *toilettes* de verano.

Gran recurso para adornos y fantasías siguen siendo las cintas, cuya fuente de inspiración contribuye tanto al realce de la mujer.

Los galones hacen furor también este año, y las creaciones de fantasías son muy bonitas y diversas: de seda, lana o piel; de seda y metal para *soirée*; de lana o seda sobre tul. El galón de piel se hace de cuero o de gamuza, y puede ser de color unido o filigraneado. Se emplea, sobre todo, en los vestidos de sastrer.

Muchos volantes con flores bordadas, en los vestidos de algodón, para la playa. Los botones se emplean con profusión; en muchos vestidos se ponen a un lado o en el centro, de arriba a bajo y, en las mangas, hasta el codo.

La falda de pliegues vuelve a imperar, especialmente la serga fina, de crespón de China muy espeso, o de kasha.

Un vestido de playa sencillo, pero de suprema elegancia, se puede obtener añadiendo a la falda una blusa larga de crespón de China bordeada con pliegues parecidos a los de la blusa. Si hace fresco, con un abrigo corto de verano se obtiene un conjunto muy original.

Para el campo puede acompañar a la falda una blusa sencilla con cinturón de cuero. Para el té, una túnica de cretona impresa, bajo la cual sobrepase la falda unos 15 centímetros; un echarpe deberá completar esta *toilette*. Una fantasía para playa, que se usa mucho, consiste en falda

blanca con blusa marinera blanca y aplicaciones azules o encarnadas. Gorro de marinero.

Las *toilettes* de noche son muy sencillas. La moda actual detesta las complicaciones. Se aconseja con preferencia la puntilla color crema o blanca, con un fondo de crespón de China limón o verde claro, sin lazos ni fantasías. Se puede emplear también la puntilla con flores impresas de colores vivos, lo cual es una novedad reciente que seguramente gustará a la mujer elegante.

Los vestidos de estilo, vaporosos y huecos, solo deben llevarse por señoritas muy jóvenes que no sean muy altas. Estos deben ser, como siempre, de tafetán, y adornados simplemente con cintas.

El *echarpe*, está en decadencia, destronado por el boá de plumas de avestruz.

Esta es la gran nota del día. El boá de avestruz, que triunfó en su tiempo, vuelve a imperar.

¡Y qué bonito es un boá cuando sus frágiles plumas se mecen en el aire acompasando el andar de una mujer!

En el té, en el teatro, la nota vistosa la dan las plumas de avestruz, símbolo de la más refinada elegancia.

Pero hablemos de otro aspecto de la moda y demos, ante todo, un consejo a las muchachas que preparan sus equipos de novia: no conviene que se hagan de una vez grandes cantidades de ropa interior. La ropa interior sufre enormemente la influencia de la exterior y va tan unida a la moda en cuestión de detalles, que es frecuente un cambio radical en un término de dos y tres años; esto hace que valiosas canastillas de boda se encuentren a los pocos años con la mayoría de las prendas, que no ha habido tiempo de usar, completamente pasadas de moda.

Parece que la moda en la ropa interior no sufre apenas cambios. Sin embargo, basta fijarse en prendas de hace muy pocos años y ver que sus detalles excesivamente cortos, sus largas faldas de amplio vuelo, bastan para comunicarle un aire pasado de moda; eso suponiendo que sean de seda, que al ser de hilo, percal o batista, el efecto es completamente contrario a la moda actual.

Esas canastillas tan completas, compuestas por docenas y docenas de prendas, tenían su ra-

zón de ser cuando la moda no era tan inquieta y variable y se tenían ropas de moda por lo menos durante toda una generación. Afortunadamente, la ropa de cama y casa no ha variado tan radicalmente; entonces se preferían los bordados minuciosos y ahora gozan de más éxito los calados e incrustaciones de malla alternando con algo de bordado, pero esto no es transformación radical, y aunque su adorno no responde al último grito de la moda, no por eso dejan de hacer un buen papel.

En las últimas canastillas elegantes, la ropa de color ha ocupado un puesto importante, no faltando un juego color salmón pálido con encajes ocre, uno color paja y a veces uno negro y otro marrón, última palatra en cuestión de elegancia y de gran utilidad con los trajes oscuros.

La forma de hacer *jerseys* ha variado. Se han vulgarizado mucho los de punto, confeccionados con agujas o ganchillo. Lo nuevo es cortar en un bonito tejido blanco, de seda o lana, una sencilla blusa recta, hechura *jersey*. Sobre esta primitiva y sencilla base, se bordan más o menos complicadas franjas a punto sencillo; si esto resulta muy complicado, pueden conseguirse los mismos efectos, a menudo más originales y, sobre todo, más nuevos, formando las franjas con recortes de paños en diversos colores representando flores y frutas estilizadas, que se incrustan a punto de festón.

Así, se logra una variación sobre tan utilísima prenda, que acompañada de una faldita blanca plisada, resuelve el problema vestuario de las horas de playa, campo y deporte; y, sobre todo, tiene la ventaja de que, dentro de su sencillez, hace más elegante que las hechas a ganchillo y punto de media, vulgarizadas hasta el máximo.

Con estas pequeñas variaciones, la moda se ha dado por satisfecha. Pero no nos hagamos ilusiones. El otoño llega a pasos agigantados y ya se aperciben dibujantes y modistos a recibirlo con toda clase de honores. Plumas, sedas, encajes: ¿quienes sereis los victoriosos de mañana?

¿Quién lo sabe! Pero lo que nadie duda es que, triunfe quien triunfe, la victoria definitiva será siempre para Madame Frivolidad.

L. P.

ANTE UN ALMENDRO EN FLOR

Para mi querido amigo de la adolescencia el Excmo. e lltmo. señor Don Ricardo Fernández de la Puente.

I

Floreció el almendro.

Las rugosas ramas recubiertas de líquenes secos y de ninfas de procesionarias, se han colmado de innumerables flores sencillas y blancas.

El tiempo es nuboso con fríos y escarchas. El Noto propugna sobre los lentiscos y entre las retamas.

Los jilgueros se quejan, las silvias se ocultan y callan; solamente el pinzón y la alondra modulan y ensayan la canción de los seres sencillos, la canción del que libre se alza y se eleva y se mece en las cumbres donde reinan la paz y la calma.

La copa del árbol semeja una cima de nieve irisada. cual aquella que besa al Moncayo y acaricia a la Sierra Nevada.

A manera de sueño impreciso de la hermosa región de la Arcadia ví que el copo de nítidas flores a los besos del Sol se ampliaba y que aquellas corolas se abrían cual si fuesen levisimas alas. Fenómeno extraño que no me explicaba, porque las mimosas nunca fueron robustas rosáceas.

Desde el Noto llegó de repente durísima ráfaga que, al chocar contra el árbol florido, sacudió fuertemente las ramas y.... mil mariposas, semejando una espesa nevada, revolaron, volviendo a posarse en las flores sencillas y blancas.

¡Oh, Dios! ¡No eran flores!
¡Eran ninfas de procesionarias que, al romper su prisión y ante el néctar de las bellas corolas rosadas, entre anhelos de amor y perfumes levemente batían las alas!

II

¡Ciencia! ¡Cuántas veces has llenado de orgullo las almas con los espejismos de tus arrogancias!
Lo que en tiempos nos dabas por cierto al amparo de vieja escolástica,

luego has dicho que sólo era utopía de imprecisos y vagos fantasmas.

Aún no hay quien precise la extensión de las ciencias exactas; nadie ha visto al motor de los soles ni el *porqué* terrenal de las larvas. Y respecto a ese *radium* gigante y a ese *tiempo* que en brumas se baña y a ese *espacio* sin fin ni principio y a la eterna y pujante *dinámica*....
.... ¡son fuerzas creadoras, viejas, milenarias!
Y hay que contentarse frente a los problemas de cosas ignoradas con saber que Dios solo las sabe y que al hombre compete.... aceptarlas.

Por esto, si admiro cielo en alborada, lucero que espande, alondra que canta, niño que sonríe y.... flores de almendro que mueven las alas, alzo el pensamiento y a Dios le doy gracias por que me permite soñar fantasías, conservar mi pueril ignorancia y esperar dulcemente la hora de un cercano y radioso mañana ¡en que pueda en el amplio infinito extender libremente las alas!

SERVANDO CAMUÑEZ.

Cádiz; 1924.

DE LA FERIA VALENCIANA

Se han extinguido los últimos ecos de los estampidos de las tracas; pero aún parecen resonar en nuestros oídos. La tradicional feria valenciana, no es feria si no tiene traca. Los pirotécnicos levantinos guardan para esos días las más sutiles maravillas de su arte y el público,—el competente público de toda la región,—sabe apreciar en todo lo que vale el esfuerzo inteligente de estos artistas.

Porque no se diga que los pirotécnicos de por allá no son artistas. En Valencia, todo el mundo nace un poco artista y algo indolente. Cuando la primera cualidad vence a la segunda, tenemos, para gloria de España, un Benlliure o un Sorolla; cuando la segunda condición prevalece, sólo se logra un más o menos ignorado pintor de abanicos. Pero los valencianos que no se consagran al arte, lo llevan dentro, sin embargo: es el cielo, es el paisaje, es el ambiente, que se les entra por los ojos y vive en su alma, aun sin darse ellos mismos cuenta. Por eso los industriales,—esos laboriosos industriales que han hecho de Valencia la tercera ciudad española,—se inclinan generalmente a actividades que tienen ciertas concomitancias artísticas. Las porcelanas de Manises, los muebles antiguos, las telas pintadas, los mismos abanicos, proclaman ese sentimiento ingénito del que ningún valenciano que se estime se puede librar. ¡No digamos nada del industrial pirotécnico! Las filigranas luminosas que su imaginación crea, son la admiración de las gentes profanas y merecen el aplauso y el elogio de los entendidos. Y cuando un castillo de fuegos artificiales lanza sus haces de luz, en la noche sin luna, y se deshace luego en puntos fosforescentes, no parece sino que caen del cielo centenares de estrellas. ¡Llor a los artistas que de tal modo embellecen las noches de la feria valenciana!

Con lo que ya no estamos tan conformes es con la gran traca que corre por la calle de la Paz, produciendo un ruido verdaderamente infernal. Pero como sobre gustos no hay nada escrito y a los valencianos les gusta... ¡siga la traca!

Sin embargo, si hemos de ser sinceros, tenemos que proclamar que la verdadera encarnación de la feria ha sido este año, como siempre, la mujer valenciana.

«¡Valencia! Joyel de España, remate de su diadema,

noble cuartel de su escudo,
jestrofa de su leyenda!
Tienes, en la flor lozana
que es orgullo de tu huerta,
la encarnación más genuina
de tu rumbo y de tu feria.
En la grupa del caballo
que su galán enjaeza,
la mujer que junto al Turia
creció, entre azahares, contenta,
compendia los mil primores
de los campos de Valencia.
Si tu has nacido entre flores,
huertana, si tu belleza
es reflejo de la suya,



¡Uno de los grupos escultóricos más bellos de Antonio Peyró.

y con tus risas alegres
huertos, prados y jardines,
dime si no representas
a la región valenciana,
de la que eres flor y reina.»

El poeta anónimo tiene razón; cuando en la Alameda o en otro cualquier sitio de la ciudad, aparece una de esas típicas cabalgatas de huertanos, con sus mujeres en las grupas de las jacas, todas las miradas se fijan en ellas y todo lo demás palidece a su lado. Esos grupos que forman, como si fueran un sólo elemento, mujer, galán y córcel, son los inmortalizados por los Benlliure y los Pinazo, por las policromadas esculturas de Peyró y por tantos otros artistas, orgullo de la región.

Peyró, con la interpretación en figuras de porcelana de tipos de su tierra, ha conseguido triunfos grandes, precisamente por haber acertado con los rasgos y los momentos característicos de

Valencia. Si en España su éxito fué indiscutido, en Inglaterra la acogida que recibió no pudo ser más halagadora. La revista profesional más acreditada de Londres, *The Studio*, dedicó un documentado artículo a la labor del artista valenciano, reproduciendo en admirables fotograbados, varias de sus obras. Y la crítica londinense no escatimó sus elogios.

Estos artistas, llevando las costumbres y las bellezas de su país por todo el mundo, han contribuido a dar un interés que antes no tenía a la feria valenciana. La corriente de turismo extranjero, que antes se dirigía, desde Barcelona o desde Guipúzcoa, directamente a Andalucía, deriva ahora en parte hacia Valencia, atraída por la curiosidad de ver el soberbio espectáculo de la huerta, tan soberbiamente descrito por el universal Blasco Ibáñez, y los mil detalles pintorescos de la feria, llena de luz cegadora, como solo sabe difundir ese sol medio africano.

Ya no es solo Granada, con sus evocaciones árabes y sus verjeles; ni Sevilla, con sus maravillas legendarias; ni la misma Córdoba, ni Ronda la brava y altiva... Es Valencia, con sus alrededores cuajados de naranjos y de barracas, con sus campos de arroz que esplenden al sol como láminas de oro, con sus palmeras y sus flores, la que comparte con las ciudades andaluzas el interés del visitante que desconoce nuestros usos.

Poco a poco la fama que en el extranjero tiene España de país de pandereta será contrarrestada por otra, mucho más justa, si las personas de buena fe que nos visitan vuelven a sus hogares contando lo que sus ojos han visto. Hoy, lo mismo en Valencia que en la mayoría de las regiones españolas, domina el trabajo, impulsado por una industria sagaz e inteligente. Es una equivocación llevar a un extranjero a las fiestas flamencas y a las corridas de toros. Con ello no se hace más que engañarle sobre el carácter nacional.

Una literatura seria, hecha por verdaderos amigos de España, podía echar por tierra muchas de las arbitrariedades que durante dos o tres siglos venimos exportando inconscientemente.

Ello no enturbiará el interés hacia nuestra nación, sino todo lo contrario. Y entre los mil nuevos atractivos que el turista encuentra en Galicia o Asturias, Castilla o Andalucía, uno de los mayores será siempre esta feria de Valencia, deslumbrante y viva.

JUAN DE AVILÉS.

DESPUÉS DE TREVIÑO

VIII

LA ERMITA DE LA TRINIDAD

DESPUÉS de la aciaga acción de Choroquieta la defensiva liberal, por falta de fuerzas, se impone en Guipúzcoa y el interés de la campaña vuelve a Navarra.

Del 4 al 16 de Octubre, el General en Jefe del Ejército del Norte, don Jenaro Quesada, llamado por el Gobierno, permanece en Madrid, sustituido, en el Teatro de la Guerra, por el General Comandante del 3.^{er} Cuerpo, don José de la Loma y, durante este tiempo, la importancia de las operaciones es escasa.

De regreso Quesada en Navarra el 17, coincide esta fecha con los movimientos carlistas hacia las riveras del Irati y del Salazar, en las fronteras de Aragón.

En efecto, conociendo el Alto Mando faccioso toda la importancia estratégica de la limitrofe villa de Lumbier, situada entre los ríos Irati y Salazar y al pie de la sierra de Leire, macizo montañoso, que circundado al S. y al N. por el Salazar y el Aragón, tenía en su cumbre la entonces fortificada ermita de la Trinidad; Perula, Comandante en Jefe de las tropas Carlistas, dirigió el 18, hacia Lumbier, desde Estella y desde Navascués, a sus órdenes y a las del Conde de Caserta, los batallones 1.^o, 4.^o, 9.^o y 10.^o de Navarra, con 7 piezas de montaña Plasencia y 3 escuadrones.

Estas fuerzas, que llegan por el lado de Aoiz, atacan simultáneamente, por la carretera y después al pie de la sierra, Lumbier y la ermita, a las seis de la mañana del 19.

Dos cañones Plasencia, apoyados por el 1.^o de Navarra, rompen el fuego a 1.400 metros de la villa, al mismo tiempo que el 4.^o y el 9.^o, apoyan, a su vez, el fuego de otras dos piezas, cuyos disparos se hacen a 750 metros de la ermita convertida en fuerte.

La total guarnición de los fuertes atacados estaba reducida a un solo batallón, el de Jaén, a las órdenes del Coronel Martorell.

¡Excelente espíritu mostraron estas tropas!

Abrumadas, especialmente las de la ermita, por fuerzas muy superiores, deshecho el improvisado fuerte por la metralla, aunque desde Lumbier hubieron de enviarles un pequeño refuerzo, como viveres y municiones era de todo punto imposible que llegasen; decidieron abrirse paso a punta de bayoneta en la tarde del 20, objeto que consiguieron, después de un brillante combate.

«Dueño el enemigo, de tan importante posición, dice la Narración Militar de la Guerra Carlista, estableció sus piezas en ella, y rompió las hostilidades contra Lumbier, secundado por la batería que tenía en el llano por la parte de Aoiz. Duró el fuego hasta las seis y media de la tarde, causando bastante daño en la población y algunas bajas en la tropa y el vecindario.»

«Continuó el estrago faccioso de fusil y de cañones hasta las cuatro de la tarde del 21, hora en que aparecieron las fuerzas de Reina, que venían en auxilio de la atacada villa, retirándose entonces los carlistas hacia Tabar y Domeño, excepto los que guarnecían el recién conquistado fuerte.

Honda preocupación y pena produjo en el Alto Mando y en las filas del Ejército liberal del Norte, la pérdida de la ermita de la Trinidad, que significaba, por parte del enemigo, el dominio de la sierra de Leire y por tanto de la villa de Lumbier.

Era preciso, a todo trance, recuperar tan importante posición, y a ello se dirigieron todos

los esfuerzos de los guerreros del 1.^{er} Cuerpo de Ejército.

El General Reina, que con las tropas disponibles de Tafalla y de los Cantones, había acudido tan pronto como tuvo conocimiento de la agresión a Lumbier, dispuso, para el siguiente día 22, un vigoroso ataque a las líneas facciosas.

Estas, que se encontraban en la inmediata sierra de Leire, en las cimas y en sus vertientes N. y S. daban frente a la villa-navarra y eran, por lo agreste del terreno, excelentes para la defensiva carlista.

En semicírculo, en ambas escabrosas orillas del Salazar y sobre la cumbre, en la casi derruida ermita que aún despedazada por los proyectiles, era una verdadera fortaleza, que esperaban los navarros facciosos, apoyados por 2 baterías, en la mañana del 22.

A su vez, también en semicírculo, en la base frontal del monte que mira a Lumbier, hallábase las columnas de Don Alfonso XII.



Retirada de Leire; momentos difíciles.

Formaba la columna Cuadros, la izquierda, con los regimientos de Sevilla y 3.^o de Infantería de Marina, una sección de la 3.^a batería del 3.^{er} regimiento de montaña, la 2.^a batería del 1.^{er} regimiento montado y los escuadrones 1.^o, 2.^o y 3.^o de lanceros y tiradores de España. Formaban el centro, la columna Arneiz, con los batallones Provinciales de Alcalá y de Ciudad-Real, la contraguerrilla de Sangüesa, las baterías 2.^a y 3.^a de los regimientos 3.^o y 1.^o de montaña, la 2.^a del 3.^{er} regimiento montado y el 4.^o escuadrón de Numancia. Constituían la derecha, el batallón Provincial de Jaén y las baterías 1.^a y 3.^a de los regimientos montados 6.^o y 3.^o. A retaguardia de este lado de la línea y a las inmediatas órdenes del Comandante en Jefe del 1.^{er} cuerpo, estaban 2 compañías de tiradores del Norte, 2 del regimiento de Zamora, que aquel día guarnecían la villa de Lumbier, y 3 del 2.^o regimiento de ingenieros. Detrás de las columnas que constituían la izquierda y la derecha, en la orilla derecha del Irati, entre Tabar y San Vicente, se encontraba la brigada Goñi, (1.^a de la 1.^a División) al mando del mariscal de campo Rodríguez Espina, compuesta del Regimiento de Infantería de Isabel II, los batallones de Cazadores de Alva de Tormes y Reserva número 9, la 3.^a batería del 1.^{er} regimiento montado y el 4.^o escuadrón de lanceros y tiradores de España.

El plan de Reina, era no solo hacer suya de nuevo la estratégica ermita, sino también el cortar la línea de retirada del enemigo sobre la ciudad de Aoiz y el valle de Salazar.

A las seis se inició la maniobra de las fuerzas

que habían de realizar el ataque. El brigadier Arnáiz lanzó sus batallones de Alcalá y de Ciudad-Real, protegidos por el fuego de las baterías de montaña, sobre el pueblo de Domeño que defendía, como las inmediatas trincheras, el 4.^o de Navarra, protegido a su vez, por una batería Plasencia, establecida en la prolongación de la sierra de Leire.

La columna Cuadros, que protege el flanco izquierdo de la columna Arnáiz, avanzó desde la carretera de Aoiz, hacia Ripodas y Arbonies, sufriendo también el fuego de los cañones facciosos.

Los escuadrones 1.^o, 2.^o y 3.^o de lanceros y tiradores de España, maniobraban entre ambas columnas o a su retaguardia, en las zonas de terreno más despejado, dando cara a la caballería carlista que, llevando a su frente al Duque de Parma y al General Perula, campeaban enfrente en los espacios sin trincheras.

La parte más dura de la acción iba desarrollándose en la derecha, en las ásperas pendientes de la sierra que sustentaba la ermita. A ambos flancos del formidable cerro, las baterías montadas de los regimientos 3.^o y 6.^o, rompieron el fuego sobre el macizo montañoso, verdadera ciudadela por sus defensas y por lo agreste del terreno.

A las doce el espectáculo era imponente: los proyectiles Krup parecían con sus explosiones, arrasar la montaña que, cual volcán en erupción, lanzaba al espacio enormes piedras, arrancadas de su seno por la fuerza de la metralla.

Un humo espeso lo cubría todo, el ensordecedor trueno de los cañones poblaba el aire y la sierra se estremecía desde sus cimientos a las cumbres. Poder vivir en aquellas asperezas parecía, en aquellos momentos, imposible... ¡Y sin embargo!...

Calló la artillería Krup, y se lanzaron al asalto 3 compañías de Jaén que esperaban al pie del cerro.

Dejar estos soldados unos viñedos que los cubrían, presentarse al descubierto y caer sobre ellos un verdadero diluvio de balas que partía de las altas trincheras, fué todo uno... Catorce compañías facciosas del 8.^o y del 9.^o de Navarra, disparaban desde las petreas sinuosidades y desde la ruinosa fortaleza de la ermita. La posición no podía ser más excelente, para el enemigo, porque los carlistas hacían sus descargas por completo ocultos en sus defensas.

Apesar de lo numeroso de las bajas, los hombres del Provincial de Jaén avanzaban, aunque muy lentamente, a la voz de sus jefes que, marchaban a la cabeza.

«El fuego enemigo, dice la Narración Militar de la Guerra Carlista, arreciaba a medida que las distancias se estrechaban, y al cabo de una hora de penosa ascensión, las compañías de Jaén se detuvieron limitándose a contestar débilmente a la línea carlista. En momentos tan críticos, las 2 compañías de tiradores del Norte, al mando de su comandante D. Juan Mendiá, reforzaron la izquierda de la línea de ataque, y el resto del batallón de Jaén avanzó por las asperezas del cerro, a sostener a sus compañeros. Los tiradores escalaron rápidamente la formidable posición y las compañías de Jaén se rehicieron con este apoyo, marchando de cortadura en cortadura y de Peña en Peña. Hubo un momento en que los Comandantes Mendoza y San José, seguidos de los más valientes llegaron a confundirse con los defensores de la ermita; al fuego sucedió la bayoneta y empezó a notarse alguna confusión en las fuerzas enemigas; pero reforzadas estas con tropas de refresco establecidas detrás de la ermita, lograron arrojar de sus posiciones a los

liberales, que, rendidos por la fatiga y abrumados por el número, se replegaron con pérdidas considerables, si bien procurando rehacerse para continuar el combate.»

En tanto que de tal manera se peleaba en la derecha y que las fuerzas de este lado tomaban algún respiro, al amparo de sus baterías, la brigada Arnaiz se había apoderado de Domeño, la brigada Cuadros, dominaba a Arbonies y a Ripodas y los jinetes de España tenían a raya a los escuadrones de D. Carlos. La misión de la izquierda y del centro estaba concluida, pero faltaba lo más importante y trascendental en aquella lucha de titanes: tomar la ermita de la Trinidad.

Los bravos de Jaén y los tiradores del Norte se lanzan de nuevo a la pelea. Detrás tienen las 3 compañías del 2.º regimiento de Ingenieros y el 2.º batallón del regimiento de Isabel II, destacado de la brigada Goñi, que Reina ha hecho venir desde San Vicente.

Así relata D. Agustín Fernández de la Serna, en su libro «El Primer año de un Reinado» esta parte final de lucha tan desesperada. «Aunque bajo una lluvia de fuego y cansado por lo áspero y difícil de la subida, llegan Jaén y los tiradores a los muros de la disputada ermita; pero sus defensores, dejando otra vez las trincheras, traban un rudo combate a la bayoneta y el comandante San José cae muerto y Jaén se ve obligado a retroceder... De nuevo reforzado por el 2.º batallón de Isabel II y por las compañías de Ingenieros, vuelven al ataque y llegan a lo alto y se cruzan las bayonetas y retroceden de nuevo. Diezmados, rendidos, jadeantes, intentan trepar otra vez más;... anhelo inútil; arroyo estéril: el soldado carlista, reforzado y convencido de la importancia de la posición que defendía, los rechaza con mayor ímpetu que nunca, y por las laderas de la ermita corren arroyos de sangre, y cadáveres y heridos cubren el camino.»

«El general Reina, viendo que la noche avanza y que la tormenta ruge sin que se puedan obtener resultados decisivos, ordena la retirada a Lumbier apesar de la llegada de la división de la Rivera que, apareciendo al oscurecer, no lo hacía en ocasión de intentar, reforzados por ella, un cuarto ataque.»

Bajo una lluvia torrencial se realiza la retirada, sostenida con gran brío por las compañías de Ingenieros, el 2.º batallón de Isabel II, las fuerzas de Zamora y las baterías Krup.

Confiada la caballería facciosa por el éxito completo obtenido por su infantería, trató de cargar entre Ripodas y Arbonias, en los momentos críticos de la retirada; pero cargados por los jinetes de España, volvieron grupas veloces y huyeron sin esperar el choque.

«Comprendiendo Reina, dice la Narración Militar de la Guerra Carlista, que con sus fuerzas era imposible reconquistar la ermita por medio de un ataque de frente, proyectó atacar por re-

taguardia las posiciones carlistas, ejecutando un movimiento envolvente que confió al mariscal de campo Espina.

Este general al frente de la brigada Goñi, de dos secciones de montaña y de una de lanceros de España, salió de Lumbier, en la mañana del 23, en dirección a Sangüesa, por la carretera de Aibar. Al llegar al cruce de esta carretera con la de Monreal, tomó la que de Monreal va a Sangüeso por la orilla derecha del Salazar.

Como las lluvias torrenciales continuasen y en Sangüesa tuvieran noticias Espina de que era imposible, por la gran crecida del río, vadear el Aragón y los puentes de Yesa y de Tiermas estuviesen cortados; como al mismo tiempo se supiera también que la línea facciosa era muy extensa y que por la vertiente S. de la sierra de Leire llegaba hasta las mismas márgenes del Aragón, y como las fuerzas de infantería y de artillería de montaña de la columna liberal estuviesen completamente descalzas, hubo de detenerse Espina en Sangüesa, poniendo en conocimiento de Reina lo que sucedía y esperando órdenes.

Entre tanto la aglomeración de tropas en Lumbier y en sus inmediaciones, dado el tamaño de la villa y de los pueblos cercanos, era enorme, pues a las fuerzas de Cuadros y de Arnaiz, las afectas al Cuartel General y las que guarnecían Lumbier, Ripodas y Arbonies; había que añadir las que, pertenecientes a la división de la Rivera y a las órdenes del mariscal de campo D. Melitón Catalán, habían llegado al finalizar la acción del 22.

Dando estas circunstancias por resultado inmediato la escasez de víveres, como a este accidente se uniese el que tampoco eran suficientes las municiones, especialmente las de artillería; el brigadier Jaquetot, que mandaba la caballería de la división de la Rivera, marchó a Tafalla con el 2.º batallón de Málaga, la 2.ª batería del 3.º de Montaña y los regimientos de lanceros y tiradores de Farnesio, Reina y 3 escuadrones de Numancia.

Jaquetot llevaba la doble misión de poner en conocimiento del General en Jefe y del Ministro de la Guerra, la situación del Ejército en Lumbier, y de aumentar las fuerzas de Puente de la Reina y de Monte Esquinza, muy escasas en aquellos momentos, por la concentración de tropas, primero sobre Pamplona, y después sobre los valles del Irati y del Salazar.

Impuesto Quesada de lo difícil de las circunstancias, en el acto ordenó se enviaran, sin dilación, desde Tafalla a Lumbier, 60 cargas de proyectiles, que se preparasen en Tudela víveres y municiones y en Miranda de Ebro el material de ferrocarril suficiente para transportar desde Haro a Lodosa y Castejón, la brigada Santelices, del 2.º Cuerpo, compuesta del regimiento de Valencia, los cazadores de la Habana, el 1.º batallón del regimiento de Soria,

la 2.ª batería del 2.º regimiento de Montaña y el 3.º escuadrón de lanceros y tiradores del Rey.

El convoy dispuesto en Tudela, que componían 500.000 raciones de galleta, pan, etapa y aguardiente, 4.000 pares de alpargatas, repuesto de hospitales, 500.000 cartuchos, gran número de proyectiles de cañón y 30.000 duros, fueron enviadas por ferrocarril el día 28 a Tafalla, escoltado por un batallón de la brigada Santelices.

Ya en el Cuartel General, parte del convoy hubo de quedarse en Tafalla, y parte fué enviado al Lumbier y Sangüesa, fuertemente custodiado.

Reforzado por 3 batallones de la brigada Santelices, salió Espina con sus tropas de Sangüesa, por orden superior, en dirección a Berdún el día 28. Debía envolver por la vertiente E. la sierra de Leide.

En su marcha Espina, por la orilla izquierda del Aragón, cuyas aguas corren paralelas a la sierra, pudo observar por sí mismo, cuanto sabía por el reconocimiento efectuado antes de llegar a Sangüeso; todo lo difícil del acceso al monte, unido al no menos difícil paso del río sin puentes ni vados. Después, al llegar a Berdún, pudo verse, por nuevos reconocimientos hechos, que las dificultades aumentaban, pues desde Salvatierra, ya a la espalda por completo del macizo de Leire y desde donde había que tomar las primeras estibaciones, era indispensable el seguir un valle estrecho flanqueado de alturas, en que el enemigo, al tener hechas allí obras imponentes, por conocer la maniobra que se desarrollaba, hacía el paso imposible. Además, los facciosos reforzaban su línea, los puentes de Berdún y de Salvatierra podían verse cortados y los víveres escaseaban.

Consultados los brigadieres Goñi y Santelices, de acuerdo hubieron de estar con el General Espina en todo lo temerario de la operación, y así mismo hubieron de convenir también el jefe de la contraguerrilla del Roncal y cuantos conocían el terreno.

Reina quería, no obstante, que se llevase a cabo la maniobra a toda costa, pues la situación de sus tropas en Lumbier, Domeño, Ripodas y Arbonies, eran difícil; porque dominadas por los carlistas a 1.200 metros, el fuego enemigo le causaba diarias bajas, los convoyes había que introducirlos de noche en Lumbier y el racionamiento de los cantones daba lugar, también, a diarios combates.

Consultados el General en Jefe y el Ministro de la Guerra, los dos vinieron a convenir más o menos ampliamente, en lo arriesgado de la operación, por lo cual, Reina decidió esperar a que las tropas de Espina pudieran ser reforzadas por fuerzas venidas de Aragón.

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES

BODAS

EN la Iglesia de San Manuel y San Benito se ha celebrado el enlace de la bellísima señorita Mercedes Antelo, hija del segundo jefe de la Dirección general de la Fábrica de la Moneda, don José, con el ilustre odontólogo, catedrático de la Facultad de Medicina, don Enrique Devís.

A causa de reciente luto, la ceremonia se celebró en familia, figurando como padrinos la señora doña Victoria Lanz, madre política del Doctor don Florestán Aguilar, y el padre de la novia.

Como testigos, firmaron el acta, por parte de la señorita de Antelo, don Antonio Monasterio y don Pedro Buendía y por parte de él don Alvaro



La bella señorita Mercedes Antelo y el doctor Devís, después de su boda.

Gracia y don José Juan Cadenas. Los nuevos señores de Devís, que recibieron muchas felicitaciones, salieron para París y Londres.

Les deseamos todo género de venturas.

EN Santander se ha celebrado la boda de la bella señorita Matilde de la Maza Etienne, perteneciente a distinguida familia montañesa, con el acaudalado propietario mejicano don Manuel Guzmán Wills.

Y en París ha habido recientemente dos bodas: la del capitán aviador conde de Mirandel, agregado a la Embajada de Francia en Madrid, con la condesa O. de Loubens de Verdalle, y la del ingeniero M. Luis Vander, director de la Real Compañía Asturiana de Minas, con Mme. Merandon du Plessis.

Notas de pésame

TRES ilustres damas han fallecido durante los últimos días, llevando su muerte el dolor a nobilísimos hogares. Sean nuestras palabras el tributo más sentido de nuestro pesar por tan grandes e irreparables pérdidas.

EN Santander, en donde le sorprendió la grave enfermedad que había de terminar con su vida, entregó su alma a Dios, la duquesa de Sessa, condesa de Altamira, rodeada del afecto de sus hermanos, sus hijos y sus nietos.

Pertenecía la noble y bondadosa señora doña María del Pilar Jordán de Urries y Ruíz de Arana a las ilustres casas de Ayerbe y Sevilla la Nueva.

Estuvo casada con don Francisco de Asís Osorio de Moscoso y Borbón, duque de Sessa, conde de Altamira, recientemente fallecido.

De su matrimonio tuvo dos hijos: don Francisco, marqués de Astorga, y don Luis, duque de Montemar.

Hermanos de la finada son el marqués de Velilla de Ebro y los difuntos marqueses de Ayerbe y Novallas y vizconde de Roda.

Son sus nietos doña María del Perpetuo Socorro, casada con don Leopoldo Barón, doña María de la Soledad, duquesa de Santángelo, con el marqués de Ciudadilla; don Gerardo marqués de Pico de Velasco; don Ramón, conde de Fuenclara, éstos hijos del marqués de Astorga, y doña María del Pilar, casada con el distinguido marino señor Jácome; doña María de la Consolación y don Pedro, hijos del duque de Montemar.

La duquesa de Sessa era dama de sus Majestades las Reinas Doña Victoria y Doña María Cristina, ostentando el lazo rojo desde 1870, y poseía la banda de damas nobles de la Orden de María Luisa desde el año 1878.

Muy de corazón nos unimos al duelo de toda la ilustre familia, enviando a los hijos, nietos y hermanos nuestro sentido pésame.

TAMBIÉN ha fallecido en su casa de Barcelona la virtuosa dama doña Joaquina de Sarriera y de Villalonga.

Su muerte ha sido muy sentida, pues la finada gozaba de generales simpatías en aquella sociedad.

Era la marquesa de Sentmenat dama de Su Majestad la Reina Doña Victoria desde el año de 1919, y pertenecía al brazo de damas de la Maestranza de Valencia.

Era hija de don José Ramón de Sarriera y de Pinós, conde de Solterra, marqués de Barbará y de la Manresana y de doña María de la Soledad Villalonga y de Amat, de los barones de Segur.

Estuvo casada con don Joaquín de Sentmenat y Patiño, marqués de Sentmenat, grande de España, recientemente fallecido.

De su matrimonio quedan dos hijos: don Joaquín, marqués de Ciudadilla, casado con la duquesa de Santángelo, y doña María de las Mercedes, condesa de Munter, casada con don Antonio Sagnier.

La marquesa de Sentmenat residía habitualmente en Barcelona. Su familia, así como la de su marido, figura entre las más principales de Cataluña.

Descanse en paz la ilustre finada y reciban sus hijos y demás familia la expresión de nuestro más sincero pesar.

EN Comillas, donde se hallaba pasando el verano, ha fallecido la respetable señora doña Isabel López y Brú, condesa viuda de Güell, produciendo su muerte extraordinario sentimiento.

La finada era hija del insigne patricio don Antonio López y López de Lamadrid, primer marqués de Comillas, fundador de la Compañía Transatlántica, a quien tanta gratitud y cariño debe España, por sus grandes servicios y merecimientos. Hermano de la condesa de Güell es el actual marqués de Comillas, don Claudio López y Brú, digno heredero del patriotismo y de

los prestigios de su inolvidable padre, y acreedor también a la gratitud de España.

Había nacido la condesa de Güell en Santiago de Cuba el 20 de Noviembre de 1750. En Barcelona contrajo matrimonio con otro ilustre patricio, muy querido y respetado en la capital catalana, que falleció recientemente: el señor don Eusebio Güell y Basigalupí, conde de Güell, que en aquella sociedad ocupó eminente posición.

De este matrimonio nacieron los siguientes hijos: doña Isabel, casada con don Carlos Sentmenat, marqués de Castellsdosrius; doña María Luisa, don Juan Antonio, actual conde de Güell y de San Pedro de Ruiseñada, casado con doña Virginia Churruga; doña María Cristina, casada con el exministro don José Bertrán y Musitu; don Eusebio, vizconde de Güell; don Santiago, barón de Güell, casado con doña María Ricard y Roger Vidal, hija de los marqueses de Santa Isabel; doña Francisca, viuda de don Francisco Moxo y Sentmenat, hijo de la marquesa de San Mori, y doña María de las Mercedes, y doña Josefina y don Claudio, difuntos.

Todos los hijos de la condesa de Güell gozan en la sociedad barcelonesa la misma estimación y afecto.

La condesa fué agraciada recientemente con la Grandeza de España.

Muy de corazón nos asociamos al duelo de toda la ilustre familia, enviando sentido y cariñoso pésame a los condes de Güell y a sus hermanos, a los marqueses de Comillas y demás parientes.

EN Galdácano ha dejado de existir la distinguida señora doña Concepción Gandásegui Gorrochátegui de Barrenechea, hermana del ilustre prelado don Benigno, arzobispo de Valladolid.

De su matrimonio con don Gregorio Barrenechea deja la finada nueve hijos, el mayor de los cuales es don Pedro, canónigo penitenciario de la Catedral de Calahorra.

Nos asociamos al duelo de la respetable familia, especialmente del arzobispo señor Gandásegui, a quien enviamos sentido pésame.

TAMBIÉN han fallecido recientemente: en Madrid, el expresidente del Tribunal de Cuentas don Manuel Saenz de Quejana; el magistrado jubilado del Supremo conde de Lorena y doña Josefa Marcos de Salazar, madre política de don Agustín Martín Montalvo; en París, la señorita Isabel de la Torre, hermana del marqués de la Torre, secretario de nuestra embajada en Francia, y en Portogalete la señorita María Jesús de Ansótegui y Urigüen, hermana de los marqueses de Casa León.

Damos a las respectivas familias nuestro pésame más sentido y cariñoso.

UN ORIGINAL FESTEJO EN EL ESPINAR

El próximo día 24 se celebrará en la villa de El Espinar un festival serrano, en el que se reproducirá de un modo típico y pintoresco una boda en la sierra de hace cien años, con indumentaria, ceremonias y artísticas reproducciones de viejas costumbres.

Por el carácter benéfico de la fiesta, cuyo marco será la plaza de toros, adornada con ricos reposteros y otros elementos decorativos, toman parte en la cabalgata y en los diversos episodios del festival personas de toda condición social, desde la más aristocrática a la más humilde y tanto del pueblo como de la colonia veraniega, que han rivalizado en asumir las diferentes representaciones que integraban un cortejo nupcial serrano de hace un siglo.

Esta fiesta, de gran fuerza evocativa, social y literaria, llamará seguramente la atención de cuantos a ella acudan y tendrá un valor documental importante. Se trata de evitar que se acentúen los graves daños que el tiempo ha causado en el magnífico templo de El Espinar, que es del siglo XVI, y guarda considerables tesoros artísticos.

Mundo Muundillo...

EN la terraza del elegante hotel de los señores de Pelizaens, se ha celebrado recientemente una agradable comida en honor de Su Alteza el Infante Don Fernando.

Con éste y la señora de la casa, sentáronse a la mesa las marquesas de Argüelles y Benicarló, condesas de Vilana y Fuente Saúco y señoritas de Castillejo y Vall (Mercedes) y Vadillo; el subsecretario de Guerra, duque de Tetuán, marqueses de Aldama y Benicarló, condes de Maceda y Vilana y señores Arco, Gordon, Aznar y otros.

Después de la comida se escucharon por radiotelefonía los conciertos que se celebraban en varias capitales de Europa.

Contribuyó al interés de la velada la presencia del notable tenor argentino Alfredo de Reyes, que acompañado de su esposa y el guitarrista que con ellos compone el terceto que actúa en el «Stadium», cantó deliciosos tangos argentinos y canciones que agradaron mucho al selecto auditorio.

GRAN sentimiento ha producido en la sociedad madrileña la noticia de que el secretario de la Embajada Argentina en España don Guillermo de Achával, ha sido trasladado, en el mismo cargo, a Berlín.

El señor Achával es un gran amigo de España, por la que siente viva simpatía y en la que cuenta con numerosas relaciones.

Amigo de frecuentar la sociedad, se le veía mucho en los salones y gustaba de obsequiar a sus amigos con comidas en el Hotel Ritz, donde habitaba.

De iguales simpatías disfrutaban en nuestra sociedad su madre y su encantadora hermana, la señora y señorita de Achával, que acompañarán en su viaje a Alemania al distinguido diplomático, aunque no renuncian a seguir pasando temporadas en Madrid.

POR los señores de Alferez y para su hijo el joven Ingeniero don Francisco Alferez Cañete ha sido pedida la mano de la linda señorita Milagro González Pintado, hija del Consejero del Banco de España don José.

Entre los novios se han cruzado artísticos presentes.

LA Marquesa de Selva-Alegre ha dado a luz en La Granja, con toda felicidad una niña que hace el número dos de sus hijos.

Felicítamos cariñosamente a los padres, a la recién nacida y a su abuela la excelentísima señora Condesa de Medina y Torres.

SE encuentran en Cauterets, desde donde se trasladarán a Biarritz, para pasar el resto del verano, el doctor Fernández de Alcalde y su distinguida esposa.

EN el próximo otoño se celebrará la solemne fiesta que la Grandeza de España dedica anualmente a su excelso Patrono, San Francisco de Borja; fiesta que fué necesario aplazar este año.

Con ocasión de esta fiesta será entregado el premio a los escritores correspondiente al concurso de 1924, creado por aquella entidad.

Conviene recordar que el premio para el concurso de 1926 tiene por tema «Relaciones de la Nobleza con sus pueblos desde la reconquista hasta la extinción de los señoríos, y plan de una codificación de las Ordenanzas dadas por los señores a sus vasallos, en relación con los fueros, cartas pueblas y privilegios concedidos por los Reyes».

El plazo para presentar los trabajos de este concurso termina en 31 de Diciembre de 1925, y el premio, como todos los años, es de 10.000 pesetas.

LA BOLSA DE FORTUNATO

VOSOTROS habréis oído hablar más de una vez de los círculos mágicos. Muchos cuentos de magia se han basado en ellos. Generalmente son brujos o brujas los que los trazan y, encerrados, no permiten entrar a los malos espíritus.

Otras son almas buenas que, previa la señal de la cruz, se meten en la circunferencia para rechazar las agresiones de los demoniacos.

Pero no os quiero cansar con más detalles, y voy al cuento.

En cierta ocasión, un soldado que volvía de la guerra, donde estuvo varias veces a punto de morir y donde se distinguió por su valor y sangre fría, cuando iba por una senda con su hatillo de ropa al hombro y su gorriño de cuartel, le salió al paso un hombre extraño, largo como un poste de telégrafo y vestido de rojo de pies a cabeza.

—¡Buenos días, Juan!—dijo al soldado, llamándole por su nombre.

—Buenos días, don Pimiento,—contestó Juan, en tono de buen humor.—¿Qué se ofrece?

El hombre rojo le miró tan fijamente, que por sus ojos le salieron dos llamitas.

—Se me ofrece—continuó el extraño aparecido—algo que me puedes dar solo tú y que, si te niegas, te obligaré de todas formas a entregármelo.

Nuestro soldado, que jamás temblara por nada en su azarosa vida, se rió con más fuerza aún.

—¡Esto sí que tiene gracia! ¡Venir a amenazar a un soldado de don Gonzalo de Córdoba!... Pero, grandísimo mamarracho, ¿has creído que se me acobarda a mí fácilmente?... ¡Vuelve a repetir tus amenazas, y antes de un minuto habré dado cuenta de tu roja persona, como me llamo Juan!...

El hombre largo, sin alterarse, siguió diciendo:

—¿Y si yo fuera el mismísimo demonio del infierno?

—Pues te irías a la caldera de Perico Botero a dar substancia al cocido, ¡so cangrejo!—replicó Juan.

Entonces el personaje raro, cambiando de tono y alargándole las manos, exclamó:

—¡Bravo! ¡Así me gustan los hombres! ¡Eres un valiente! Y como eso era lo que yo buscaba, voy a proponerte un negocio que te va a dar más dinero que el rey por tus servicios.

Juan creyó oportuno asegurarse:

—Te advierto que hace diez años que no veo a mis padres y que estoy rabiando por hallarme junto a ellos. Así, pues, acaba pronto de hablar y dime en dos palabras lo que deseas, porque te juro por quien soy que, como me engañes y me hagas perder tiempo, vas a saber de lo que es capaz un veterano de Ceriñola.

Entonces el hombre rojo habló así:

—No te incomodes, amigo. Se trata de algo que a ti no te supone nada y, en cambio, a mí me representa un gran triunfo en el Infierno. Soy un pobre diablo que en lo que lleva ejerciendo la profesión no ha logrado atrapar ni una mala alma. Mis compañeros se burlan de mí y hasta el Monarca de Pandemonium me amenaza con quitarme el empleo y colocarme de barrendero de cenizas si antes de cincuenta años no he logrado un alma para nosotros. Por eso, para que mi triunfo sea mayor, debo conquistar un espíritu fuerte y valeroso como el tuyo y en cambio de él, te entregaré la famosa bolsa de Fortunato, que por mucho oro que se saque de ella nunca se verá vacía. Es la misma bolsa que un compañero entregó a Pedro, el que vendió su sombra.

Juan se rascó la frente, meditó un rato y luego preguntó a su vez:

—De manera, que me das la bolsa a cambio del alma.

—Sí.

—¿Y cuánto tiempo debo vivir?

—Cincuenta años más. Tienes ahora treinta, luego no podrás quejarte de llegar a los ochenta años.

—¡Acepto! dijo el soldado al fin.

—¡Muy bien!—prosiguió el hombre rojo.—Aquí tienes este pergamino, con la obligación antes dicha. Firma al pie y toma la bolsa.

—¡Eh, poco a poco!—advirtió Juan.—Primero es preciso que me convenza de la virtud de esa bolsa.

—Nada más justo—agregó el diablo.—Saca los doblones que quieras de ella y te convencerás.

Conque sacó dos, tres... veinte, cincuenta... cien; y cuanto más dinero, sacaba, más quedaba

que no fuesen socorridos por él. Todo el mundo le bendecía.

Naturalmente, su fama se extendió tanto, que llegó a oídos del Rey. Y el Rey le mandó llamar.

Juan, vestido con riquísimo traje de oro y pedrería, se presentó en Palacio. Entonces el Rey, que estaba muy triste, le contó sus apuros. No tenía ni un céntimo en Hacienda. Debía a otras naciones que se yo la cantidad de monedas. Y hasta su linda hija, la Princesita de Pan y Miel, había recibido calabazas de su prometido el Príncipe de Mongolia.

El antiguo soldado se conmovió y sin hacerse rogar, prestó al Rey oro de sobra para abonar sus trampas. Luego solicitó conocer a la Princesita.

El Rey, loco de júbilo, la condujo a su presencia.

¡Oh, qué encanto! ¡Estatá pálida de pasar necesidades, pero era tan bella, que Juan, sin hacerla, cayó de rodillas, exclamando: saber lo que

—¡Te amo! ¡Te amo!

La Princesita, por su parte, se enamoró de un joven tan apuesto y bien vestido. Y no hubo dificultades. El Monarca autorizó la boda y... ¡reiros de lo que allí se gastó!

Conque pasaron los años, con aquella rapidez que pasaban, y pasan hoy, cuando somos felices. Juan fué haciéndose viejo y entonces se acordó de su pacto con el diablo. Desde ese punto cambió de carácter. Siempre estaba serio y preocupado, hasta el extremo de intrigar a su esposa.

—¿Qué te sucede, maridito mío?—se atrevió una noche a decirle.

Juan, por toda respuesta, se echó a llorar y éntre lágrimas y desesperaciones contó a la Princesita el secreto de su fortuna.

—No te apures por tan poco. Ese demonio de que me hablas me parece un mentecato fácil de engañar. Como nunca ha tenido en su mano alma alguna, podemos simular que tú te has matado de remordimiento y cuando venga a reclamar tu alma le daremos una piel de serpiente, diciendo que es aquella.

Conque así lo hicieron. Juan simuló la muerte y a eso de la media noche se presentó el diablo.

La Princesita de Pan y Miel le recibió, haciendo un círculo mágico en el suelo y encerrándose en él.

—¿Qué quieres?

—Quiero lo que es mío—comenzó el diablo, sin atreverse a avanzar.

—Y ¿qué es lo tuyo y con qué documento reclamas?

—Mía es el alma de tu esposo. Y en cuanto al documento, aquí tienes el contrato y su firma. La Princesa lo miró y luego:

—¡Efectivamente! Esta es su firma. No puedo negarte el tesoro que me pides—exclamó, fingiendo espantosa pena.—¡Aquí tienes su hermosa alma!

Y cogiendo el contrato, le entregó la camisa de la serpiente. El diablo salió palmoteando de placer, pues se imaginaba un éxito enorme en el Infierno. Mas, apenas salió de Palacio y aún con olor a azufre, Juan pegó un brinco, se puso en pie, abrazó a su esposa y libertadora y arrojó al fuego el pergamino que le comprometía.

Para desterrar el olor inaguantable que dejara el diablo, perfumaron los salones con el perfume ideal por su agrado y persistencia, o sea con Colonia «Flores del Campo».

Mientras el diablo a estas horas está barriendo cenizas y carbones en el gran salón de calderas, escuchando las burlas hasta de los mismos que arden en castigo a sus pecados.

PRÍNCIPE SIDARTA.

F R E Y A

LA SUGESTIVA DIOSA DE LA JUVENTUD PERENNE, HA SERVIDO DE NOMBRE A UNOS NUEVOS POLVOS DE ARROZ LLAMADOS A ALCANZAR ENTRE LAS SEÑORAS EXITO DEFINITIVO.

NO SOLAMENTE POSEEN PROPIEDADES INSUPERABLES DE FINURA, AROMA Y ADHERENCIA, SINO QUE SE FABRICAN EN DIVERSOS TONOS, PARA QUE SIRVAN ESPECIALMENTE A CADA CUTIS.

BLANCOS-ROSA, 1 y 2.—RACHEL, 1 y 2.—MORISCOS Y MALVA. ESTOS ÚLTIMOS SON DE SORPRENDENTES EFECTOS CON LUZ ARTIFICIAL Y DE EXITO SEGURO EN TEATROS, RECEPCIONES, BAILES, ETC.

PRECIO: 3,50 PESETAS

ULTIMA CREACION DE "FLORALIA"

en el fondo. En vista de lo cual, firmó, estrechó la mano del demonio, que salió echando chispas de allí, y muy ufano nuestro Juan de poder llevar a sus padres una fortuna, siguió hala hala, hala...

Ya bien entrada la noche llegó a su casita.

Los dos viejecitos le esperaban siempre en la puerta. Se abrazaron a él, lloraron y poco después enteraron a su hijo de los apuros que pasaban. No tenían apenas pan que llevarse a la boca y en cuanto a la casita, los echaban de ella al día siguiente.

Nuestro soldado reía a cada calamidad que le contaban.

—¿Es que te alegras de nuestras desdichas?—suspiró el padre.

—No—saltó, henchido de júbilo el bueno de Juan.—Es que desde hoy se acabaron las necesidades. Todo el mundo cobrará sus recibos y vosotros tenderéis, no esta casa vieja y ruinosa, sino un soberbio palacio, con criados, manjares y cuanto podáis apetecer.

Los viejecitos miraron con lástima a su hijo, creyéndole loco; pero apenas vieron cómo salían sin cesar las monedas de oro de la bolsa de Fortunato, comenzaron a dar saltos y a bailar como si fueran chiquillos.

Total, que antes de un año poseían un magnífico castillo lleno de comodidades. Juan, olvidado de la promesa que hiciera al demonio, gastaba y disfrutaba, sin preocuparse de nada. No había pobres en cien leguas a la redonda

SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULT MAS NOVEDADES
Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos
antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS.
REPRESENTANTES GENERALES
DE LA

FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín
Núñez de Arce, 4. — MADRID. — Tel. 47-76

LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

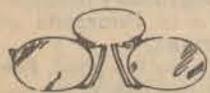
Arenal, 18. Barquillo, 20.
Teléfono, 53-44 M. Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERÍA

Gran Peletería Francesa VILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES
Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14. — Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGE

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf.º S. 10-22.

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75
Fabrica: Lui-Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

Casa Jiménez - CABATRAVA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA
VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
SIEMPRE NOVEDADES

Viuda de JOSÉ REQUENA EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA — VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS — CRISTALERIA — LAVABOS Y OBJETOS
— PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID.

HIJOS DE LABOURDETTE

CARRROCERIAS DE GRAN LUJO — AUTOMOVIL-
LES DANIELS — AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCINI

Miguel Angel, 31. — MADRID. — Teléfono J. — 723.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

ANTIGUA Y UNICA

CASA "LAMARCA"

Carrocerías y carruajes de lujo.

Proveedor de SS. MM.

GENERAL MARTINEZ CAMPOS, NUM. 39

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES
LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — OMBRILLAS — ESPRITS
Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID || Alcalá, 53

Capital social... { 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

Casa APOLINAR

-- GRAN EXPOSICION DE MUEBLES --

Visítad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1, duplicado.

•••••

TELEFONO 29-5

LA FINCA DE VALDESOTO

El ilustre cronista *Monte-Cristo* está realizando una excursión veraniega por el norte de España. Últimamente ha estado en Valdesoto, «el viejo solar de los Canillejas», como él llama a la hermosa finca de aquel nombre que en Asturias posee el marqués viudo de dicho título. Y ha enviado a *El Imparcial* una preciosa crónica, que reproducimos a continuación, deseosos de que nuestros lectores reciban la misma emoción estética que hemos sentido nosotros leyéndola. Dice de este modo:

«Entre las deliciosas excursiones que brinda al turista esta hermosa región asturiana, pocas tan interesantes como la que nos lleva a la hermosa posesión del marqués de Canillejas, cuyos jardines y huertas ofrecen tal abundancia y variedad de flores, árboles y frutas, que bien pueden figurar entre los más bellos de España.

La antigua casa de los Carreños, que ostenta en su fachada nobles blasones de esta ilustre familia, juntos a los de Solís, Rivero y Lamañón, pertenece de antiguo a los marqueses de Canillejas y Gastañaga, cuyo actual poseedor, el marqués viudo de dichos títulos, ha realizado en toda la extensa propiedad grandes mejoras, a las que ha presidido un alto sentido artístico, revelador de gran cultura. Así, mientras en el interior de la vieja morada ibanse acumulando muebles antiguos de raro mérito, damasquinadas armaduras, retratos de gloriosos antepasados, maravillosos terciopelos labrados y bordados, porcelanas, cristales y miniaturas del siglo XVIII, imágenes policromadas y Cristos bi-

zantinos, piedras y columnas arrancadas de góticas iglesias derruidas, expertos jardineros creaban en torno deliciosos vergeles, y las flores más raras iban abriendo sus corolas bajo la fronda de los árboles centenarios.

Rosas de infinitas variedades, hortensias de pálidos matices, blancas gardenias de penetrante aroma, claveles pomposos como los que crecen en el Alcázar sevillano, altos girasoles, rojas petunias, magnolias de aterciopelados pétalos, gladiolos de múltiples matices, están allí sabios y artísticamente combinados. La Naturaleza, ayudada por la mano del hombre, formó un bello jardín de Sevilla, con sus bancos de policromos azulejos y su fuente susurrante en el centro, y creó un hermoso jardín del Renacimiento italiano, con sus verdes dibujos de boj sobre fondo de blancas y menudas piedrecillas.

En la extensa calle de las magnolias, una copia de la célebre estatua de Dante Alighieri, muestra la belleza de sus líneas, frontera al soberbio «Moisés», de Miguel Angel. Columnas góticas, capiteles bizantinos, alzanse esbeltos en las calles misteriosas, flanqueadas de árboles enormes, cuyas ramas, al doblarse, forman bóvedas sombrías... Un cedro del Líbano extiende sus brazos poderosos, bajo los cuales el sol no logra penetrar; un bosque de camelias cierra el recinto, donde elevan al cielo sus copas como una divina ofrenda los olmos gigantes.

Los árboles frutales son también de extraordinaria belleza; la *pumarada* muestra la exuberancia de sus frutos; las fresas asoman cual botones de púrpura bajo las verdes hojas; el oro de los limoneros brilla con el esplendor de los vasos sagrados; los naranjos dejan rodar sus globos de color de cobre sobre el verde tapiz de las praderas...

Valdesoto es, sin duda, un jardín y una huerta modelo.

Dentro, en el viejo solar de los Canillejas, todo nos habla de las glorias pretéritas de la

noble familia; allí los retratos del célebre cardenal Inguanzo, uno de los más ilustres miembros de esta familia; el del primer marqués de Gastañaga; el del marqués de Sargadello, fundador de una de una fábrica de porcelanas cuyas piezas son muy buscadas y apreciadas por los coleccionistas; el de don Pedro Vereterra, más conocido por Pedro Navarro, a quien el Rey Católico, en premio de sus grandes méritos, otorgó el título de conde de Oliveto.

Y entre otras curiosidades artísticas, un autorretrato de don Vicente López; un soberbio Cristo de marfil bizantino; una cama del siglo XVI con *lagoteras* de brocado verde y plata, hecha de palo de rosa y bronce; paños litúrgicos, ricamente bordados; bargueños y braseros de concha y bronce; arañas góticas, y en el patio central, entre varios atributos cinegéticos, una magnífica armadura ecuestre, maravillosamente cincelada.

El marqués viudo de Canillejas reside una buena parte del año en esta hermosa posesión. Es uno de los pocos grandes de España que conservan apego a la tierra de sus mayores. Como el malogrado conde de Revillagigedo — otro asturiano ilustre —, es un enamorado de la agricultura, y ha convertido Valdesoto en una de las más bellas fincas de España. Rodeado de sus hijas y nietos, ve pasar los meses y los años en este ambiente perfumado, ambiente de calma y de recuerdos, en que aun parece vivir la figura graciosamente aristocrática de aquella marquesa Isabel de Armada, que brilló en los salones cortesanos de los primeros años de la Restauración y fué dama de grandes méritos y virtudes.

El marqués de Canillejas pasa las primaveras en la corte, y cuando la nostalgia de estas huertas y estos jardines le hace tornar a Valdesoto, dispensa aquí espléndida hospitalidad a sus amigos.

Monte-Cristo.

CURIOSIDADES TEATRALES

DOS INCIDENTES EN LA COMEDIA FRANCESA

SABIENDO es que las autoridades de la Comedia Francesa están formadas por una rama deliberativa que es el Comité de Lectura, y una ejecutiva que es el administrador. Aquella acepta o rechaza las obras que se presentan a la casa; éste, que tiene voto en el Comité, ha de hacerlas poner en escena.

No deja de contar con opositores en París el sistema. Allá por 1901, se hizo una campaña de prensa que dió por resultado la supresión del Comité de Lectura. Sin embargo, nueve años más tarde, el ministerio de Bellas Artes lo reponía por decreto. Se había comprobado la utilidad de ese elemento de control.

Conocida esta prevención, se explicará la resonancia que acaban de tener dos incidentes promovidos en el seno de la Comedia Francesa; incidentes de los cuales uno afecta a los encargados de recomendar las obras a examen del Comité de Lectura, y al administrador — lo es M. Emile Fabre — el otro.

Un señor, M. Bourgeois, presentó a la casa de Molière, una obra titulada *Les amants loyaux*. Poco tiempo después se le informaba que la obra había sido rechazada. El señor Bourgeois, entonces, con la fruición que es de imaginarse, descubre que *Les amants loyaux* no era sino la tragedia de Pierre Corneille, *Agésilas*, a la cual sólo había cambiado el nombre de los personajes y título. Es decir, que la Comedia Francesa había rechazado a uno de los clásicos del teatro francés.

El autor de la superchería explicó, en carta publicada por *Comedia*, el móvil de su acción.

«No esperaba yo — hubo de decir — que la obra volviese a ver la luz de las candelillas por virtud de mi iniciativa, pero contaba, en cambio, con que «el joven poeta» (Corneille) a quien presentaba en la calle Richelieu (sede de la Comedia Francesa), hubiese sido alentado para que emplease su real talento de versificador en obra más teatral, y contaba sobre todo, que los miembros del Comité de Lectura reconocieran en la obra algunos pasajes acentuadamente corneillanos, y algunas escenas en verdad encantadoras (aquellas que sin duda disgustaron a Boileau).

¡Pues nada de eso! Y, o bien los lectores no han leído ni una página de la obra que presenté, lo cual demostraría su despreocupación, o bien no han sabido descubrir el encanto de sus versos, cosa que por cierto dista de significar una garantía para los poetas jóvenes que llevan sus obras dramáticas a la prestigiosa casa.

Este comentario, como se ve, es poner sal en en la herida...

El segundo incidente lo promovió Emile Fabre, administrador de la Maison de Molière. Félix Gandèra autor de quien tiene aplaudidas el público parisién algunas comedias desenfadadas y amenas, presentó al Comité de Lectura una obra en tres actos titulada «Nicole et sa vertu». La aceptaron, según parece, porque no venía mal una pieza alegre al repertorio de la Comedia. Pero M. Fabre, disintiendo con el Comité, no tuvo empacho en declarar que mientras fuera administrador, no permitiría que la obra se estrenase. Para justificarse alegó que no sólo era «Nicole et sa vertu» una obra muy parecida a «Les marionettes», de Pierre Wolff, sino también, y sobre todo, indigna del severo escenario de la Comedia.

Gandèra, por supuesto, no se mordió la lengua (o la pluma, si se quiere) y atacó a Fabre, diciendo que él no puede revocar las decisiones del Comité de Lectura y que los atrevimientos de la obra no tienen la importancia que él les atribuía.

A pesar de todo, Fabre parece contar con medios legales para no poner en escena la obra. Uno de ellos consistiría en mantenerla en carpeta durante tres años y luego devolverla al autor indemnizándolo con mil francos por acto.

DE LA NOBLEZA ESPAÑOLA

EL PALACIO DE LOS MARQUESES DE AMBOAGE

En la madrileña calle de Juan Bravo, en lo que hasta hace poco tiempo fueron desmontes del solar comprendido entre las vías de Lagasca y Velazquez, se alza, suntuoso y señorial, el palacio de los marqueses de Amboage; ilustre matrimonio que en la actualidad se halla disfrutando en el Norte de las delicias del verano.

El palacio de Amboage era, hasta hace poco, casi desconocido de la sociedad madrileña. Edificio muy moderno, no fué abierto—puede decirse—, a los muchos amigos de los marqueses hasta hace un año y pico, próximamente, en que se celebró allí la primera gran fiesta con motivo de la boda de la hija de los Amboage, la bella Sofía Pla y Ruiz, con el marqués de Cartojal, nieto de la marquesa de San Lorenzo de Valle Umbroso. Entonces fueron tributados a la espléndida residencia todos los elogios que merece. Y en verdad que la bella y elegante mansión merece ser conocida y admirada. Dos cosas demuestra, ante todo: riqueza y buen gusto. Ambas las poseen, en grado sumo, los dueños de la casa, que pueden ufanarse de la obra realizada bajo su dirección.

Los marqueses de Amboage, don Fernando Plá y Peñalver y doña Sofía Ruiz del Castillo y Pelayo, son los poseedores de la gran fortuna que dejó el anterior marqués, padre del actual; aquel gran patricio que supo durante su vida ejercer la caridad sin límites, y que, al morir, dejó la famosa «Fundación Amboage», por la cual los hijos de Coruña y de Ferrol se encuentran pagadas sus cuotas al llegar el tiempo de su servicio en filas. La importancia de la fundación puede calcularse, teniendo en cuenta que la cantidad aproximada que se reparte anualmente se eleva a 600.000 pesetas. Los actuales marqueses de Amboage han continuado la tradición de caridad de su padre, y tanto en Galicia como en Madrid, son sus nombres bendecidos sin tasa.

Cuando hace unos años decidieron fijar su residencia en Madrid, alquilaron una magnífica casa en la calle de Alfonso XII, pero con el propósito de construir morada propia. Y, dicho y hecho. El arquitecto Sr. Rogí, autor del edificio propiedad de los mismos marqueses de Amboage, que acababa de construirse en la Plaza de las Cortes, frente al Palace Hotel, fué el encargado de hacer los planos del nuevo palacio.

Para emplazamiento se escogió uno de los sitios más bellos de Madrid: en el ensanche del moderno barrio de Salamaca, con amplitud de horizontes y con gran facilidad de comunicaciones. Como el terreno adquirido era extenso—el correspondiente a toda una manzana—, decidióse edificar el palacio en la parte más próxima a la calle de Juan Bravo, con la fachada principal orientada al Norte, dejando el resto del solar para parque, que por cierto está ya muy hermoso.

La elegante traza del edificio, que recuerda la de la arquitectura de los palacios franceses del siglo XVIII, se destaca, pues, sobre el verde fondo del jardín, cerrado por alta verja de hierro.

Abiertas las puertas de la calle de Juan Bravo, los carruajes penetran hasta el pórtico, que da acceso a un magnífico *hall* de grandes pro-

porciones, precedido de un vestíbulo. De las bóvedas altas penden soberbias arañas de cristal y bronce, parecidas a las que existen en nuestros Sitios Reales, y alguna de ellas procedente de un viejo palacio aristocrático.

El *hall* es hermoso. Lo dividen cuatro grandes columnas de mármol blanco, del que arranca la gran escalera que conduce a las habitaciones del piso principal. En los muros de la estancia se admiran dos valiosos tapices pertenecientes a los siglos XVI y XVII. El testero principal lo ocupa un precioso cuadro de Garnelo. Entre las demás obras que allí suscitan la admiración, figuran un retrato de la primera marquesa de Amboage, pintado por Flamand; otro de la actual marquesa, que es una verdadera obra de arte, y que se debe al pincel de Anselmo Miguel Nieto; otro del marqués, que es uno de los pocos óleos que ha dejado el famoso pastelista Pablo Bèjar, y un paisaje de Enrique Galwey, titulado «Anochecer en el pinar», que fué premiado con primera medalla en una de nuestras exposiciones nacionales. El visitante de los marqueses de Amboage recibe, por tanto, ante todo, una sensación de arte al penetrar en aquella casa.

Cercana a la escalera yergue su graciosa figura una danzarina española, labrada en mármol por Mariano Benlliure. Es Pastora Imperio, la admirable artista, sorprendida por el cincel del gran escultor valenciano en una de sus actitudes más gallardas. Y no lejos de la preciosa estatua, un paisaje de Rusiñol pone una nota de suave melancolía en el elegante *hall*.

Un magnífico bargueño, de concha y bronce, que existió en el palacio que los duques de Osuna poseían en las Vistillas, completa la decoración de la estancia.

De los salones merece especial mención el de música. Sobre los muros, tapizados de ricas sederías, se destacan dos cuadros: uno, debido al pincel de Benedicto, representa al padre de la marquesa de Amboage, el señor Ruiz del Castillo, en su uniforme de coronel del regimiento de húsares de la Princesa; el otro, que es un suave pastel de Bèjar, reproduce las facciones de una de las hijas de los marqueses, cuya infantil figura aparece envuelta en blanco traje de gasa.

TESORO DE LA POESIA CASTELLANA

SONETO

Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una nariz sayón y escriba,
érase un paje espada muy barbado.

Era un reloj de sol mal encarado,
érase una alquitara pensativa,
érase un elefante boca arriba,
era Ovidio Nason más narizado.

Érase un espolón de una galera,
érase una Pirámide de Egipto,
las doce tribus de narices era.

Érase un naricísimo infinito,
muchísimo nariz, nariz tan fiera
que en la cara de Anás fuera delito.

FRANCISCO DE QUEVEDO.

El comedor es una estancia suntuosa, y está decorado con arreglo al estilo que estuvo en boga en el siglo XVIII. Es de mármol blanco y negro, con adornos de bronce. Sobre la chimenea se halla un bello tapiz de los Gobelinos.

El despacho del marqués no es menos artístico. Muebles cómodos y lujosos, y una bien nutrida biblioteca, atraen a todo buen amigo del estudio... y de las cosas confortables. En una de las paredes hay una nota simpática: los pergaminos en los que consta la gratitud de los hijos de Coruña y de Ferrol por los beneficios que todos los años reciben de la «Fundación Amboage».

El salón de billar, el gabinete particular de la marquesa y otras estancias, merecen también elogios por el buen gusto que en su decoración domina. En una de esas habitaciones hay un busto de la marquesa, hecho en bronce policromado por el escultor Capuz, artista premiado en varias exposiciones.

Pero en lo que los marqueses de Amboage tuvieron especial empeño en que fuera algo grande, digno de la magnificencia del palacio, fué en el oratorio, que ocupa dos pisos del edificio, y es una muestra bien elocuente de los sentimientos religiosos que alientan en los dueños de la casa.

Todo allí es obra de ese admirable artífice—don Felix Granda—, que en nada tiene que envidiar los primores de Benvenuto Cellini. En los talleres de orfebrería de arte que el Padre Granda tiene establecidos cerca del Hipódromo, se han construido obras tan bellas como aquella soberbia verja de bronce que el conde de Cerrajería regaló a la Catedral de Burgos, y como varias maravillosas custodias que recientemente le fueron encargadas. La labor realizada en el oratorio de los marqueses de Amboage ha sido también de extraordinario mérito. El estilo general de la capilla es el bizantino. Un hermoso Cristo, de tamaño natural, destaca sus macerados miembros sobre el fondo de una vidriera policromada, al través de la cual se suavizan los rayos de luz. La bóveda parece inspirada en las catacumbas romanas. En cuanto a las lámparas y verjas de bronce, que responden al estilo general, son de una labor finísima, y acreditarían, por sí solas, si no lo estuviese ya, al admirable sacerdote-artista.

En casa tan completa, en la que no hay detalle que no sea de exquisito gusto, es natural que se consagre atención a un arte tan elevado como la música.

En el espléndido piano de cola Vernis Martin, que ocupa uno de los extremos del salón de música, da con frecuencia íntimos conciertos el joven Alfredo Amboage, hijo de los marqueses, que es un verdadero artista. ¡Cuántas veces, en unión de su profesor, el eminente maestro Larregla, ha deleitado a un grupo de sus parientes o amigos íntimos!

La fachada posterior del palacio da sobre el jardín. De ella, lo más notable es una hermosa terraza; lugar ideal para comer en las noches de verano; ¡en estas noches de verano, tibias y hermosas... sobre todo cuando se cuenta con un parque tan espléndido como el de los marqueses de Amboage.

DIEGO DE MIRANDA